


DECLARACIÓN y AUTORIZACIÓN

Yo: **JUAN JOSÉ ALARCÓN PINZA**, con CC. 172246155-3, autor del trabajo de graduación intitulado: "ANÁLISIS DE LA PULSIÓN EN EL FENÓMENO PSICOSOMÁTICO. LECTURA DESDE LA TEORÍA PSICOANALÍTICA", previo a la obtención del título profesional de **PSICÓLOGO CLÍNICO**, en la Facultad de Psicología.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir a través de sitio web de la Biblioteca de la PUCE, el referido trabajo de graduación, respetando las políticas de propiedad intelectual de Universidad.

Quito, octubre 2019



JUAN JOSÉ ALARCÓN PINZA
CC. 172246155-3

Pontificia Universidad Católica Del Ecuador
Facultad de Psicología

**Disertación Previa a la obtención del Título de Psicólogo
Clínico.**

Tema:

**Análisis de la Pulsión en el Fenómeno Psicósomático.
Lectura desde la teoría psicoanalítica.**

Autor: Juan José Alarcón Pinza

Directora: Mtr. Virna Pinos Zárate

Quito
2018-2019

Dedicatoria:

Al caos que me permitió organizarme, a la escritura, a las rimas, a las noches que me iluminaban más que los días, a los problemas y las soluciones, a los estancamientos como puertas, a las llaves como oraciones, a la calma que encontré entre respiro y respiro, a mi familia sobre todo a mi madre y a mi hermano Steven, a mis amigos, y a todos aquellos que formaron parte...

Agradecimientos:

Las palabras siempre quedarán cortas, pero no importa, porque algo siempre se podrá decir...

A mis padres a quienes los amo, pero sobre todo a mi madre Gloria Esperanza, mi primera maestra, mi consejera y gran parte de mi fuerza para enfrentar cualquier obstáculo, a mi padre, pese a que no siempre estuvo, pero, lo que aprendí de él siempre estará.

A mis hermanos, Tomás, Franchesca, Nicole, Natalia y Steven, quienes son otra parte fundamental de mi vida... en especial a Steven, mi gran compañero de día a día, sin ti esto no fuese posible, siempre me sacas una sonrisa y gracias a ti puedo luchar contra lo imprevisible., pues eres un ser único, brillante y sensible, fuerte y curioso.

Te amo, hermano.

A mis abuelos, los pilares de mi vida, desde Loja hasta Guayaquil, siempre los tengo presentes pues son mis raíces, porque gracias a su sabiduría y amor soy un sujeto más humano, sensible, valiente y espero un día... sabio.

A mi primo Andrés, mi hermano... con quien crecí, me di de puñetes, abrazos, insultos, palabras de aliento, en fin, a la única persona que conozco de toda la vida.

A mis tíos, Marco, Eloy, Galo y Elvira, gracias por enseñarme tantas cosas y por demostrarme siempre cariño, sobre todo a mi tía Elvira, quien siempre ha estado en las buenas y en las malas, nunca es tarde para agradecer.

A mi tío Marco porque siempre ha sido mi guía, pues gracias a ti aclaré varias dudas a lo largo de mi vida.

A mis amigos, en especial a Estefi y Pancho y María José, sin su apoyo esta tesis no hubiese
acabado esto.

A mis amigos del Psiquiátrico (también a los pacientes) Kari, Dennis, Lucha, en muy poco
tiempo se convirtieron en grandes personas para mí.

A mi directora de tesis Virna Pinos, sin su guía no hubiese logrado concluir con este trabajo.

A mí mismo, por no desfallecer, por la reflexión, porque me falta mucho por caminar, pero al
menos siento que estoy dando pasos importantes...

Como diría Cerati... ¡GRACIAS TOTALES!

Índice de Contenidos

Dedicatoria:.....	ii
Agradecimientos:	iii
RESUMEN	vi
ABSTRACT.....	vi
INTRODUCCIÓN	1
PRIMER CAPÍTULO.....	2
1. El concepto de Pulsión en Sigmund Freud y Jacques Lacan.	2
1.1 Momentos fundamentales en el desarrollo del concepto de pulsión en Sigmund Freud; Tres ensayos sobre teoría sexual:.....	2
1.2 Pulsión y destinos de pulsión:.....	9
1.3 Más allá del principio del placer:	17
1.4 Algunos aportes sobre la pulsión en la obra de Jacques Lacan	22
SEGUNDO CAPITULO.....	31
2. El Fenómeno Psicossomático	31
2.1 Breve diferenciación entre síntoma y fenómeno psicossomático	31
2.2 El cuerpo y su construcción:	37
2.3 Posturas acerca de lo psicossomático dentro del psicoanálisis:	41
2.3.1 La Respuesta Psicossomática:	41
2.3.2 Nasio y el fenómeno psicossomático:	48
TERCER CAPÍTULO	53
3. Lo psicossomático y la Pulsión:.....	53
3.1 El autoerotismo y la libido:	53
3.2 La Afanisis y la Vorstellungsrepräsentanz:.....	57
CONCLUSIONES	59
RECOMENDACIONES:.....	62
Bibliografía	63

RESUMEN

Este trabajo tiene como objetivo analizar cuál es el papel de la pulsión dentro del fenómeno psicósomático, por esta razón, tanto la primera variable que es la Pulsión como la segunda que es el Fenómeno Psicósomático, son analizados en diferentes capítulos partiendo desde principios fundamentales de la teoría psicoanalítica. A lo largo del primer capítulo se analiza el concepto de pulsión en algunos de los momentos más importantes en el trabajo de Sigmund Freud, como en la relectura de Jacques Lacan, para de esta forma obtener ciertos elementos que serán articulados tanto en el segundo capítulo, en donde se analiza dos posturas psicoanalíticas del fenómeno psicósomático como también algunos elementos relacionados al cuerpo y al significante, para así en el tercer capítulo realizar una articulación entre estas dos variables. La importancia de este trabajo de disertación es comprender qué es lo que pasa en la estructura de la pulsión para que ocurra el fenómeno psicósomático, el cual es una categoría clínica bastante paradigmática.

Palabras clave: Fenómeno psicósomático, pulsión, significante, cuerpo y psicoanálisis.

ABSTRACT

This work aims to analyze what is the role of the drive within the psychosomatic phenomenon, for this reason, both the first variable that is the Drive and the second that is the Psychosomatic Phenomenon, are analyzed in different chapters starting from fundamental principles of the psychoanalytic theory Throughout the first chapter the concept of drive is analyzed in some of the most important moments in Sigmund Freud's work, as in the rereading of Jacques Lacan, in order to obtain certain elements that will be articulated both in the second chapter in where two

psychoanalytic postures of the psychosomatic phenomenon are analyzed as well as some elements related to the body and the signifier, so in the third chapter to make an articulation between these two variables. The importance of this dissertation work is to understand what is happening in the structure of the drive for the psychosomatic phenomenon to occur, which is a fairly paradigmatic clinical category.

Keywords: Psychosomatic phenomenon, drive, significant, body and psychoanalysis.

INTRODUCCIÓN

El estudio de la Pulsión como del Fenómeno Psicossomático abre las puertas para nuevas posibilidades de comprensión y tratamiento ya sea en el campo de la Medicina como también del Psicoanálisis, debido a que tanto la pulsión como el fenómeno psicossomático cuestionan acerca de este límite entre lo psíquico y lo somático. En la teoría Psicoanalítica han sido varias las escuelas y las posturas que han construido una posición teórica en cuanto a dicho fenómeno, debido a esto la posibilidad de cuestionamiento en relación a la pulsión sobre este tema en particular queda abierta. Es por eso por lo que este Trabajo de Disertación tratará de cuestionarse en relación con ¿Qué es y cómo se establece la pulsión?, pregunta que será analizada a lo largo del primer capítulo ya que se ha elegido algunos momentos fundamentales para realizar este estudio.

Por otro lado, en el segundo capítulo se cuestiona acerca de ¿Qué realmente es el fenómeno psicossomático? y ¿Cómo es la forma de presentarse dicho fenómeno en el sujeto? Según Sandoval (2015), “El fenómeno psicossomático habitualmente deja una lesión anatómica detectable a nivel macroscópico o microscópico.” Sin embargo, determinar la causa de dicho fenómeno es lo que ha llevado a tantas preguntas y debates entre la medicina y el psicoanálisis, por eso analizar dos posturas podría referirnos a varios elementos relacionados tanto con la pulsión como con el cuerpo.

En cuanto al tercer capítulo lo que se intentará dentro de esta disertación, es realizar un recorrido alrededor qué pasa a nivel de la pulsión dentro del fenómeno psicossomático, ya que aquí entran otros elementos que relacionan a las dos variables, como son: significativo, narcisismo y afanisis. Por esto, es necesario tener un contexto para comprender como se llega a esta articulación.

PRIMER CAPÍTULO

1. El concepto de Pulsión en Sigmund Freud y Jacques Lacan.

1.1 Momentos fundamentales en el desarrollo del concepto de pulsión en Sigmund Freud; Tres ensayos sobre teoría sexual:

El primer capítulo de la presente disertación corresponde al análisis del concepto de Pulsión elaborado por Sigmund Freud y posteriormente trabajado por Jacques Lacan, quien lo considera como uno de los conceptos más oscuros y fundamentales para el psicoanálisis como también lo son: la transferencia, la repetición y el inconsciente (Lacan, 1964/1997). Sobre este concepto ronda nuestra pregunta de investigación, ¿cuál es el papel de la pulsión dentro del fenómeno psicossomático?

Para empezar con este recorrido teórico se ha elegido algunas obras que se consideran necesarias para poder contextualizar al lector acerca de ¿cómo fue desarrollándose este concepto en un primer momento en la obra de S. Freud? Para partir con nuestro análisis hemos tomado como momento primordial el texto “Tres ensayos de teoría sexual” (1905/2011) donde el autor esboza las primeras ideas de Pulsión y su relación con los síntomas de la neurosis a partir de la experiencia clínica que él ha tenido con sus pacientes.

En estos primeros momentos S. Freud, trabaja sobre la relación entre Libido y Pulsión, sin lograr establecer una distinción lo suficientemente clara entre estos dos conceptos. Debido a este impase la libido es otro de los conceptos que nos interesan contextualizar para así poder esclarecer algunas dudas que surgen en este primer momento de nuestro capítulo.

La teoría de la libido (1915) es muy importante dentro de la obra freudiana, puesto que intenta dar una respuesta acerca de las elecciones de objeto y las perturbaciones neuróticas que son

tan comunes de observar en la clínica. La libido es definida por S. Freud como una energía que puede ser medida debido a los diferentes procesos en el ámbito de la excitación sexual, este tipo de energía no es propia de alguna parte en específico del cuerpo debido a que la excitación sexual no nace exclusivamente en los órganos genitales, sino que puede variar su origen en distintos lugares del cuerpo (Freud, Tres ensayos sobre teoría sexual, 1905/2011).

Este tipo de energía es denominado como *quantum* de libido y debido a que nace dentro del sujeto, es denominada como *libido yoica*. Esta *libido yoica* no podría haber sido analizada sino fuese por los fenómenos psicosexuales que S. Freud observaba en sus pacientes, es decir, gracias a las investiduras de objeto esta libido podía fijarse o a su vez renunciar a la obtención de cierto tipo de placer y cuando esto ocurría ya no era denominada libido *yoica* sino *libido objetal*, que no es precisamente llamada así porque los objetos están en el mundo exterior, sino porque implica una especie de dialéctica con el lugar donde ha sido investida esta energía libidinal, en pocas palabras, el objeto podría ser el mismo sujeto, lo cual hace referencia a una lógica circular (Freud, 1914).

Esta energía puede fallar al replegarse sobre un objeto en su meta y por esta razón vuelve hacia el sujeto, es decir, vuelve a ser libido *yoica* o libido narcisista, esta libido como tal vendría a ser el reservorio de energía de donde nacen las investiduras de objeto y hacia donde regresan en el caso de truncarse su satisfacción (Freud, 1914).

Acerca del repliegue de la libido sobre el sujeto, S. Freud lo trabaja de mejor manera en su texto “Introducción al Narcisismo” (1914) donde menciona sobre el narcisismo primario que, “El narcisismo, en este sentido, no sería una perversión, sino el complemento libidinoso del egoísmo inherente a la pulsión de autoconservación, de la que justificadamente se atribuye una dosis a todo ser vivo” (Freud, pág. 72) en este sentido el autor desarrolla una primera hipótesis que tiene que

ver con los pacientes psicóticos (parafrenía) y su particular modo de relacionarse con los objetos del mundo exterior, los otros y el erotismo. Si bien los neuróticos resignan su vínculo con la realidad, los psicóticos o parafrénicos sustituyen los objetos del mundo real por objetos imaginarios, es decir, su libido es retraída sobre sí mismos causando los delirios de grandeza o ese particular extrañamiento respecto al mundo exterior. Esto es denominado según C. Jung como introversión de la libido lo cual consiste en retirar la libido de las personas y los objetos del mundo exterior para de algún modo poder reconducirla al yo, sin embargo, como esta idea en si no era nueva dentro del análisis del narcisismo, S. Freud habla del narcisismo secundario que estaría constituido por las primeras investiduras de objeto (Freud, 1914). El autor realiza una analogía entre una ameba y los seudópodos que produce y un primer momento donde existe una investidura primordial u original del yo. Sobre esta investidura se sostendrán las futuras investiduras de objeto, debido a que son prolongaciones de esta primera investidura, por esta razón dicha analogía sostiene que es necesario que ocurra esto ya que tal y como los seudópodos son prolongaciones de la ameba para poder desplazarse o alimentarse, esta primera investidura será la base sobre la cual se sostendrán las investiduras libidinosas objétales futuras (Freud, 1914).

Una de las formas en que la libido objetal alcanza su máximo desarrollo es en el enamoramiento, según S. Freud:

En definitiva concluimos, respecto de la diferenciación de las energías psíquicas, que al comienzo están juntas en el estado del narcisismo y son indiscernibles para nuestro análisis grueso, y sólo con la investidura de objeto se vuelve posible diferenciar una energía sexual, la libido, de una energía de las pulsiones yoicas (1914, pág. 74).

Una de las particularidades de la libido está en su carácter de energía sexual pues, S. Freud había rechazado la teoría de C. Jung, puesto que este autor la cataloga como una energía no

específica con tendencia en búsqueda de satisfacciones sexuales o no, por esta razón se comprende mejor en la cita anterior que la libido actúa como energía sexual y se distingue de las pulsiones yóicas hasta este momento, debido a que extraer el concepto de libido en S. Freud conlleva un grado muy alto de dificultad por la razón que mientras avanza con su teoría de las Pulsiones, este concepto sufre varios cambios y por supuesto aclaraciones (Freud, 1914).

Al entrar dentro del campo del amor, S. Freud nos habla acerca de la fábula poética del Eros platónico la cual trata acerca de la división del ser humano en dos partes. Tras esa división el ser humano queda incesantemente perdido en la búsqueda de su otra mitad para así volver a unirse, en Platón el Eros es comprendido como el deseo, siempre falto y en búsqueda de una satisfacción. El autor está de acuerdo con la noción de Platón, sin embargo, la concepción de sexualidad es el factor novedoso que introduce su teoría, por esta razón es importante no confundir entre sexual y genital pues la sexualidad como tal es más extensa y existen procesos relacionados con la sexualidad que no tienen que ver con los genitales, como por ejemplo la succión que realiza un bebé al pecho de su madre, por esta razón S. Freud va logrando deslindar a la sexualidad de la genitalidad, por ende la procreación queda fuera como fin o meta sexual del ser humano debido a que la meta vendría a ser buscar la satisfacción lo cual supera a la necesidad como tal ya que estaría entrando en juego la demanda del sujeto. (Freud, 1905/2011)

La libido desde la relectura de Jacques Lacan (1964/1997) es concebida como un órgano tanto como parte del organismo como también un instrumento, por eso, la noción que se tenía de la libido como algo que se escapa o que es fluido tiene una nueva comprensión, Lacan le da un estatuto de órgano irreal y es aquí donde introduce el “mito de la laminilla” que dentro de la teoría lacaniana no significa la búsqueda de la mitad *faltante* en otro ser sino la búsqueda de lo perdido del propio sujeto por su inserción en el campo de la sexualidad y la muerte.

Para explicar esto Lacan nos habla acerca de la *hombreleta* tomándolo desde un lado cómico como él lo dice, esta *hombreleta* es un juego de palabras introducido por el psicoanalista francés entre hombre y omelette o tortilla de huevo, lo cual se relaciona con la expresión “las tortillas no se hacen sin romper huevos” y es en esa ruptura o división donde hay algo que se pierde. Lacan lo compara con una amiba debido a que es inmortal, sobrevive a todas las divisiones y su característica principal es no existir. Este resto irreprimible vendría a ser la libido como puro instinto de vida, ya que es lo que se le sustrae al sujeto por estar ahora dentro de un ciclo sexual, por eso es que al nacer el sujeto se pierde este órgano como se pierde la placenta, por esta razón no se puede saber más acerca de este objeto perdido denominado *objeto a* sino a través de sus representaciones como sería para el infante en un primer momento el pecho materno. (Lacan, 1964/1997)

Una de las distinciones más fuertes que podemos encontrar entre Libido y Pulsión sería que la Libido es una energía de donde la pulsión extrae su fuerza para actuar sobre cierto objeto, también se puede decir que es un componente de la pulsión, sin embargo, para seguir comprendiendo esta articulación, podemos continuar en lo que S. Freud denominó “la teoría de las pulsiones”. Para continuar con este recorrido es fundamental hablar acerca del término en alemán *Trieb* debido a que dentro de varias traducciones al español *pulsión* ha sido mal traducido varias veces como *instinto* por varios autores quienes no han realizado un estudio lo suficientemente arduo para comprender lo erróneo y poco cuidadoso que esto ha sido dentro de lo que Sigmund Freud introdujo al momento de realizar su teoría sobre el inconsciente. Debido a esto se retomará más adelante este punto donde se explicará la diferencia entre pulsión e instinto, mientras tanto se puede añadir que la pulsión es lo opuesto del instinto, pues nace desde adentro del sujeto (Freud, 1905/2011).

En los Tres ensayos sobre teoría sexual S. Freud (1905/2011) realiza un recorrido acerca de la sexualidad tanto en adultos como en niños para así poder refutar los trabajos usuales de la época que apuntaban a que la sexualidad era algo que despertaba en la pubertad. Freud denomina a esto como *el descuido infantil*, lo cual es una crítica hacía los científicos quienes desanudaban la niñez de las vivencias sexuales que se viven en esta etapa de desarrollo del ser humano.

La premisa sobre la cual Freud empieza a construir su hipótesis es denominada la *amnesia infantil* lo cual significa la incapacidad del ser humano para recordar vivencias de los primeros años de vida por efecto de la *represión*, que vuelve inconsciente a todos esos acontecimientos que presuponen un alto grado de contenido sexual, salvo ciertos recuerdos que son denominados *recuerdos encubridores*.

La sexualidad infantil para Freud tiene ciertas características generales. En primer lugar, su carácter es *autoerótico* ya que la satisfacción es encontrada en el propio cuerpo del sujeto. Estos lugares donde se encuentra dicha satisfacción son denominados *zonas erógenas* y a los impulsos que pugnan por conseguir esta satisfacción son denominados *pulsiones parciales* porque pueden encontrar dicha satisfacción por cuenta separada, es decir, el niño puede encontrarla por diferentes vías como puede ser de manera oral o anal, sin necesidad de estimular la zona genital. (Freud, Tres ensayos sobre teoría sexual, 1905/2011)

Una de las primeras conceptualizaciones de Freud acerca de pulsión se encuentra en este texto, en el cual lo define como:

Por «pulsión» podemos entender al comienzo nada más que la agencia representante {Repräsentanz} psíquica de una fuente de estímulos intrasomática en continuo fluir; ello a diferencia del «estímulo», que es producido por excitaciones singulares provenientes de fuera. Así,

«pulsión» es uno de los conceptos del deslinde de lo anímico respecto de lo corporal (Freud, 1905/2011, pág. 153).

Al hablar Freud acerca de pulsión, también introduce a las pulsiones parciales, las cuales buscan satisfacerse por su cuenta, por esta razón Freud denomino a esto como *disposición perversa polimorfa*, que hace referencia a que el autor comprendía como perversión hasta este momento a todo aquello que se alejaba de la reproducción sexual y polimorfa debido a que el sujeto puede desarrollar zonas erógenas diversas y propias. (Freud, Tres ensayos sobre teoría sexual, 1905/2011)

Todas las elucidaciones sobre las cuales Freud construye su teoría las observó a través de las perturbaciones que existían dentro de la vida cotidiana de sus pacientes. Por esta razón acerca de la implicancia de la pulsión en dichas perturbaciones menciona que “...es la única fuente energética constante de las neurosis, y la más importante, de suerte de la vida sexual de las personas afectadas se exterioriza de manera exclusiva, o predominante, o sólo parcial, en estos síntomas.” (pág. 127) Además, menciona que los síntomas de la neurosis que tienen su origen en procesos psíquicos donde se invistieron ciertos, anhelos, deseos, afectos y que por efecto de la represión se le ha denegado el paso a la conciencia de dichos procesos, sin embargo, existen descargas que pueden ser traducidas en síntomas como en la histeria en donde encontramos fenómenos somáticos (Freud, 1905/2011).

Estos procesos que han llegado a truncarse en su meta de satisfacción son sobre los cuales se empieza a cuestionar acerca de la inhibición que produce cierto tipo de estímulos en la percepción que tienen como efecto otros modos de reaccionar del sujeto como podría ser mediante un escape, “En tales casos, el psicoanálisis puede demostrar regularmente que fue el componente sexual del conflicto el que posibilitó la contracción de la enfermedad sustrayendo los procesos

anímicos a la tramitación normal” (pág. 150) esto quiere decir de forma más puntual que la formación de los síntomas del sujeto son de carácter sexual y están estrechamente relacionados con las pulsiones parciales puesto que estas son las promotoras de nuevas metas sexuales como lo son: la pulsión del placer de ver y exhibir, la pulsión de crueldad que se manifiesta tanto en su meta activa o pasiva, por esta razón pueden denominarse zonas erógenas particulares, la piel, el ojo o los sentidos.

La pulsión y representante pulsional hasta este momento son lo mismo según Freud, “Por «pulsión» podemos entender al comienzo nada más que la agencia representante {representantz} psíquica de una fuente de estímulos intrasomática en continuo fluir” (Freud, Tres ensayos sobre teoría sexual, 1905/2011, pág. 153) sin embargo como lo habíamos mencionado antes, el autor ya diferencia entre lo que es pulsión respecto a lo que es estímulo, la pulsión es un estímulo para lo psíquico, un estímulo que nace desde una fuente orgánica y que puede variar en su meta, es decir en la forma de obtener satisfacción. Debido a esta razón es que la pulsión para Freud es el concepto que limita entre lo somático y lo psíquico, noción que seguiría siendo válida a lo largo de los futuros trabajos sobre metapsicología.

1.2 Pulsión y destinos de pulsión:

Pulsión y destinos de pulsión (1915/2012) es otro de los textos fundamentales de Sigmund Freud y forma parte de los trabajos de la metapsicología de este autor. Aquí trabaja más específicamente acerca de la pulsión y ya que este concepto es uno de los más oscuros del psicoanálisis es normal que más adelante, en otras obras, se puede encontrar otros desarrollos sobre el mismo.

Freud empieza afirmando que ninguna ciencia, ni la más exacta construye sus conceptos sobre definiciones claras y concisas. Por esta razón el autor realiza un recorrido desde diferentes

lugares. En primer lugar, hace una distinción entre estímulo fisiológico y estímulo pulsional, “El estímulo pulsional no proviene del mundo exterior sino del interior del propio organismo”. (Freud, 1915/2012, pág. 114) por esta razón no se puede hablar de huida ante un estímulo pulsional puesto que la pulsión no ataca desde afuera del cuerpo sino desde el interior como una fuerza constante, en alemán *Drang* la cual está en una constante lucha por satisfacerse.

Freud afirma que el aparato psíquico trabaja mediante el *principio de placer*, lo cual significa que el incremento de tensión que existe en el psiquismo lo va a tomar como displacentero y va a buscar una forma de descargarlo para así dicha tensión mantenerla en un estado mínimo denominado *principio de constancia*. (Freud, Pulsiones y destinos de pulsión, 1915/2012)

El estímulo es externo, como por ejemplo sentir mucho calor cuando se apoya la mano sobre algo caliente y retirarla como reacción de huida. En la pulsión o las pulsiones no hay posibilidad de huida debido a que es algo que nace en el interior del cuerpo, como por ejemplo sentir sequedad en la garganta por la sed o sentir acidez en la mucosa estomacal por el hambre.

Sobre el papel de las pulsiones en el desarrollo del sistema nervioso S. Freud dice que, “Entonces, tenemos derecho a inferir que ellas, las pulsiones, y no los estímulos exteriores, son los genuinos motores de los progresos que han llevado al sistema nervioso (cuya productividad es infinita) a su actual nivel de desarrollo”. (Freud, 1915/2012, pág. 116) Entonces, siguiendo esta línea de pensamiento se puede decir que la pulsión tiene que ver con lo orgánico, pero ¿cómo exactamente?

Para definir este concepto hasta este momento Freud dice:

Si ahora, desde el aspecto biológico, pasamos a la consideración de la vida anímica, la «pulsión» nos aparece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante

(Repräsentant) psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal (Freud, 1915/2012, pág. 117).

Al referirse a la pulsión como un representante psíquico que se ubica en el límite de lo somático y lo anímico el autor quiere decir que representa una excitación que proviene desde lo corporal como lo puede ser el hambre o la excitación sexual por nombrar algunas. Consecuentemente Freud introduce cuatro elementos de la pulsión los cuales son:

- a. Esfuerzo (Drang) viene a ser la esencia misma de las pulsiones ya que su carácter de esfuerzo significa que es una fuerza constante, aquí se ubica el factor motor de lo pulsional, lo que pugna hacia el movimiento para obtener la satisfacción, por esta razón Freud dice que no se puede hablar de pulsiones pasivas sino de pulsiones con una meta pasiva porque todas contienen un fragmento de actividad (Freud, 1915/2012).
- b. Meta (Ziel) los caminos que puede tomar dicha meta para cumplir su satisfacción son diversos y pese a que existan pulsiones de meta inhibida existe una satisfacción parcial por el simple hecho de estar encaminados en tal dirección (Freud, 1915/2012).
- c. Objeto (Objekt) es lo más variable de la pulsión pues es aquí donde la pulsión se satisface y ya que es variable se puede decir que el objeto podría estar tanto adentro como afuera del sujeto mismo, por esta razón dicho objeto puede satisfacer varias pulsiones y puede sufrir varios cambios de vía (Freud, 1915/2012)
- d. Fuente (Quelle) este elemento tiene que ver con el lugar de donde proviene la excitación, es decir, lo somático lo cual puede ser un órgano o cualquier parte del cuerpo. Dentro de la descripción que hace Freud sobre este elemento dice que el estudio

de la fuente no compete a la psicología pese a que es absolutamente decisivo dicho origen somático debido a las metas pulsionales. Es por eso por lo que el autor no afirma si este elemento es de carácter químico, biológico o incluso si responde a fuerzas físicas (mecánicas), por esto es imprescindible analizar la cualidad de dicho elemento dentro de las pulsiones (Freud, 1915/2012).

Con el fin de describir mejor cuáles son las pulsiones, se las puede separar en dos grupos, los cuales son: *pulsiones yoicas o de autoconservación* y *pulsiones sexuales*. El primer grupo de pulsiones denominadas yoicas o de autoconservación están relacionadas con las funciones corporales para conservar la vida del yo, el segundo grupo denominadas sexuales tienen como finalidad buscar el placer del órgano, no obstante, dicho placer se apuntala en las pulsiones yoicas, por ejemplo, cuando el bebé se alimenta del seno de la madre porque tiene hambre satisface tanto esta necesidad como también el placer que encuentra en la oralidad de la succión, entonces se puede decir que tanto el yo como la sexualidad poseen un vínculo sobre el cual trabajan las pulsiones (Freud, 1915/2012).

En cuanto a los destinos de la pulsión que también son comprendidos por Freud (1915/2012) como *variedades de la defensa*, están: el trastorno hacia lo contrario, la vuelta hacia la persona propia, la represión y la sublimación. Por otro lado, en relación con la *represión* hay un texto aparte, sin embargo, para poder definirla brevemente según Laplanche (1993/1996) es la operación mediante la cual, se intenta mantener en el inconsciente ciertas representaciones que están estrechamente ligadas a la pulsión. La represión es la causante de la constitución del inconsciente, por otro lado, también es considerado como un mecanismo de defensa, por esta razón, siguiendo al diccionario:

Freud distingue una represión en sentido amplio (comprendiendo tres tiempos) y una represión en sentido estricto, que no es más que el segundo tiempo de la anterior. El primer tiempo sería una «represión originaria», no recae sobre la pulsión como tal, sino sobre sus signos, sus «representantes», que no llegan a la conciencia y a los cuales queda fijada la pulsión. Se crea así un primer núcleo inconsciente que funciona como polo de atracción respecto de los elementos a reprimir (Laplanche & Pontalis, 1993/1996, pág. 378)

En cuanto al segundo tiempo de la represión podemos encontrar a la represión propiamente dicha que se constituye como un proceso doble; hay una instancia superior que ejerce una repulsión sobre lo que le atrae. En el tercer tiempo se manifiesta mediante la formación de los síntomas, los sueños, lapsus, por mencionar unas pocas. Una de las características fundamentales de la represión es que no recae sobre la pulsión, sino sobre sus representantes.

En cuanto a la *sublimación*, se dice que es uno de los trabajos perdidos sobre metapsicología de Freud, sin embargo, existen varios apartados donde se dice algo sobre esto. Para Laplanche y Pontalis (1993/1996) este término viene de la palabra sublime, y dentro del psicoanálisis podemos decir que la pulsión cuando se sublima es derivada hacia un nuevo fin no sexual. Entre una de las formas en cómo se manifiesta este destino tenemos a la expresión artística, a la búsqueda intelectual, dichas actividades poseen un valor elevado en términos culturales, pues gracias a estos hay el avance científico y artístico a lo largo de la historia, sin embargo, debido a los escasos trabajos sobre el tema, incluso desde el mismo Freud, sigue siendo un punto muy oscuro dentro de la teoría psicoanalítica.

A continuación, vamos a describir los dos primeros destinos de la pulsión:

- a. El trastorno hacia lo contrario:

Posee dos procesos diferentes, el primero es la *transformación de una pulsión de la actividad a la pasividad*, en este proceso la pulsión reemplaza la meta activa, la cual puede ser mirar o martirizar, por su contrario, es decir, la meta pasiva la cual es ser mirado o martirizado. En cuanto al otro denominado *el trastorno en cuanto al contenido*, significa la mudanza hacía lo contrario, por ejemplo: de amor a odio.

b. la vuelta hacia la propia persona:

Lo que cambia aquí es el objeto, es decir, el sadismo puede ser comprendido como un masoquismo que vuelve hacía el propio yo. En el exhibicionismo, por ejemplo, puede ser comprendido como el volver la mirada hacia la propia persona. Lo importante de este destino es que puede cambiar el objeto, pero no la meta.

Dentro de estos destinos existe una convergencia entre vuelta hacía la propia persona como también la vuelta de la meta activa en meta pasiva. Para poder explicar mejor esta convergencia el par de opuestos sadismo-masoquismo es tomado como ejemplo:

a. El sadismo consiste en afirmar el poder mediante una acción violenta en contra de una persona tomada como objeto.

b. El objeto es sustituido por el propio yo y por ende la meta pulsional activa ahora es una meta pasiva. Este caso corresponde al de la neurosis obsesiva puesto que aquí se engendra el autocastigo, el automartirio más no el masoquismo.

c. Se busca una persona ajena para que ocupe el lugar de sujeto o el rol activo para que así la propia persona pueda ubicarse como objeto u ocupe el rol pasivo. Este caso corresponde al masoquismo.

El sadismo para Freud (1915/2012) posee varias características muy interesantes de analizar. El dolor juega un papel muy importante, pues es a través del dolor que el masoquista encuentra su meta originaria para que así haya una meta pulsional en quien se ubica como sádico. En cuanto al exhibicionismo se puede decir que tiene un recorrido parecido, salvo que dentro de este proceso el autor rescata un momento previo:

a. En el momento previo se comprende que el sujeto se ubica de tal manera que este posibilitando de mirar su propio cuerpo, o sea una fase autoerótica (Freud, 1915/2012).

b. Dentro de esta etapa se encuentra el voyerismo originario, es decir, el ver ahora cumple una función en la actividad de la meta pulsional dirigida hacia un objeto ajeno (Freud, 1915/2012).

c. Aquí en esta etapa se ubica la vuelta sobre la persona misma, es decir, el ser mirado (Freud, 1915/2012).

d. En esta etapa se encuentra la inserción de una nueva persona quien toma el rol activo y el sujeto se ubica en una posición pasiva para así ser mirado (Freud, 1915/2012).

Sobre los destinos, antes analizados, el trastorno hacía lo contrario como la vuelta sobre la persona misma tiene un carácter de satisfacción narcisista, esto se comprueba cuando el autor habla sobre el esquema de la pulsión de ver, pues el ser mirado, el mirar y el mirarse tienen una meta de satisfacción en el narcisismo del sujeto (Freud, 1915/2012).

En el caso del trastorno en cuanto al contenido, Freud trata el tema del amor y el odio debido a que para él no existe una sola oposición al amar sino tres, amar-odiar, amar y ser amado y la indiferencia en el amor. Estas oposiciones están estrechamente vinculadas con el sometimiento de las pulsiones a las *tres polaridades* de la vida anímica:

a. Sujeto-objeto: es la primera oposición que se enfrenta el yo (mundo interior) frente al objeto (mundo exterior). O se puede huir o no y como ya se había mencionado el mundo interior corresponde a las pulsiones, es decir, no se puede huir ante los estímulos pulsionales mientras que si ante los estímulos del mundo exterior, por ejemplo, realizando alguna acción muscular. Debido al carácter narcisista, el amor es puesto sobre el yo, mostrando indiferencia frente al mundo exterior (Freud, 1914).

b. Placer-displacer: se relaciona con la hipótesis del principio del placer la cual intenta disminuir los estímulos que sean displacenteros en el aparato anímico ya que el sujeto se da cuenta que existen ciertos objetos del mundo exterior que le producen una sensación placentera y por ende va a querer atraerlos mientras que hay otros estímulos que le generan displacer que querrá alejarlos y que pueden ser odiados. Esta polaridad se relaciona con el punto de vista económico (Freud, 1915/2012).

c. Activo-pasivo: en cuanto a esta polaridad se comprende que el comportamiento del yo es pasivo frente a los estímulos que recibe del mundo exterior mientras que su actividad proviene de las pulsiones. La polaridad activo-pasivo también responde a la lógica de lo masculino-femenino y como premisa para comprender esto se puede tomar al hecho biológico como tal (Freud, 1915/2012).

Además, para comprender mejor lo que el autor comprende en cuanto al mundo exterior y mundo interior en tanto a la constitución del yo en relación con el amor y el odio se introduce nuevos elementos: *yo real*, *yo placer* y *yo total*. Visto que el ser humano es un mamífero que necesita de otro en sus primeros años para desarrollarse, se puede observar que no muestra mayor interés hacía el mundo exterior debido a que la satisfacción de sus pulsiones es de forma autoerótica. Por esta razón es que el yo incorpora solo los elementos que le producen placer en un

primer momento, a esto se lo denomina *mecanismo de introyección*, mientras que expulsa todos aquellos objetos que le producen displacer, a esto se denomina *mecanismo de proyección*. Gracias a esto se produce el paso del yo real al yo placer. La oposición amor-odio como se lo mencionó antes reproduce la polaridad placer-displacer (Freud, 1915/2012).

El objeto juega un papel importantísimo en relación con la oposición amor-odio. El odio es mucho más antiguo que el amor nos dice Freud. todo aquello que no produce placer el sujeto lo intenta arrojar hacia afuera (mundo exterior), un ejemplo que el autor da es en cuanto a las etapas libidinales, por ejemplo, en la etapa oral que se relaciona con el incorporar/devorar el objeto no está claro qué es exactamente, es decir amar u odiar, es como si hubiese una mezcla entre ambos, a esto llama ambivalencia. Tampoco en la etapa anal está claro. Sin embargo, las pulsiones sexuales y su satisfacción están relacionadas a lo que sería el amor mientras que las pulsiones de autoconservación son las que están más relacionadas al odio. Con el apareamiento de la etapa genital ocurre algo distinto pues, el amor se contrapone al odio ya que aparece el cuidado por el otro y por consiguiente el ideal de amor (Freud, 1915/2012).

1.3 Más allá del principio del placer:

Dentro de la teoría psicoanalítica, Freud había adoptado el supuesto de que los procesos anímicos son regulados por el principio del placer, de tal forma que si ocurre una tensión displacentera se evita el displacer o se busca una forma de producir una sensación de placer, bajo el precepto del punto de vista económico, también denominado *exposición metapsicológica*. (Freud, 1920/2010).

Sobre este punto de vista económico, Freud dice:

Nos hemos resuelto a referir placer y displacer a la cantidad de excitación presente en la vida anímica (y no ligada de ningún modo), así: el displacer corresponde a un incremento de esa cantidad, y el placer a una reducción de ella (Freud, 1920/2010, pág. 7).

Con relación a esto, el autor toma como premisa para construir su hipótesis las investigaciones de G. T. Fechner sobre del placer y displacer como el sustento inicial que sirve como guía en este trabajo psicoanalítico ya que este investigador refiere estos dos términos a proporciones psicofísicas de estabilidad o inestabilidad (Freud, 1920/2010).

Por esta razón el autor afirma que “El principio del placer se deriva del principio de constancia” (Freud, 1920/2010, pág. 9) por esta razón la hipótesis del principio de constancia ya estaba en trabajos más tempranos de Freud. Sin embargo, mientras avanza en su estudio, rechaza el imperio del principio del placer sobre los procesos anímicos:

“Si así fuera, la abrumadora mayoría de nuestros procesos anímicos tendría que ir acompañada de placer o llevar a él; y la experiencia más universal refuta enérgicamente esta conclusión. Por tanto, la situación no puede ser sino esta: en el alma existe una fuerte tendencia al principio de placer, pero ciertas otras fuerzas o constelaciones la contrarían, de suerte que el resultado final no siempre puede corresponder a la tendencia al placer” (Freud, 1920/2010, pág. 9)

Este último punto lo lleva a ubicar al principio de realidad como la fuerza o la contraparte que haría que el principio del placer no llegue a su meta, es decir, que debido a principio de realidad se logra posponer la satisfacción ansiada por el principio del placer. El principio de realidad busca el placer, pero no inmediatamente, sino que tolera parte de ese displacer para alcanzar el placer en la realidad mediante un rodeo. Debido a esto, este principio de realidad es una noción perfeccionada del principio del placer (Freud, 1920/2010).

Lo novedoso que establece Freud en este texto (1920/2010) dentro de la teoría psicoanalítica está relacionado con una nueva fase que incluye, nuevos conceptos, nuevos cuestionamientos y una forma particular de describirlos. Siguiendo esta lógica Freud se cuestiona en esta obra acerca de la destructividad humana, por esta razón introduce el concepto de la pulsión de muerte como también la compulsión a la repetición, por nombrar algunos.

Estos aportes más allá de lo novedoso están relacionados al contexto cultural de la época, es decir, después de la primera guerra mundial (1914-1918) que sin duda están estrechamente relacionado con la sintomatología de varios de los pacientes del padre del psicoanálisis ya sea porque fueron excombatientes o porque fueron afectados de una u otra forma. Por esta razón es aquí donde se establece un conflicto entre el *Eros* y la destructividad debido a este nuevo dualismo pulsional (Freud, 1920/2010).

A consecuencia de este contexto cultural en el cual está escrita esta obra, la neurosis traumática es uno de los elementos de análisis sobre el cual Freud se inmiscuiría. La clínica en los pacientes de este autor trae elementos relacionados a la muerte como lo son, por ejemplo, accidentes con riesgo de muerte, sueños donde los pacientes recordaban cierto suceso traumático, deterioro de varias funciones tanto orgánicas como anímicas, por esto los niveles de terror, angustia y miedo en estas personas estaban muy elevados y son estudiados por Freud para así poder describirlos y diferenciarlos de mejor manera. Estos tres modos de responder ante el peligro pueden ser descritos de la siguiente forma; la angustia está relacionada con la expectativa y preparación para el peligro, así este no sea conocido; el miedo posee un objeto determinado; el terror sucede ante un peligro que el sujeto no está listo para enfrentarlo, por esta razón la angustia es la que resguarda al sujeto ante el terror (Freud, 1920/2010).

En cuanto a los sueños se puede decir que hacen que el sujeto reviva una y otra vez aquel acontecimiento traumático, por eso despierta con terror y se puede decir que el enfermo está anclado psíquicamente al trauma que curiosamente no se lo recuerda en la vigilia de manera usual, por esto el autor se pregunta por qué la función del sueño resulta afectada y en qué estado ocurrió esto, cosa que está relacionada con las tendencias masoquistas del yo (Freud, 1920/2010).

El psicoanálisis era un acto de interpretación en un principio, luego se le propuso al sujeto hablar sobre sus recuerdos, sin embargo, fue aquí donde empezaron a aparecer las resistencias que tenían que ser descubiertas para que así algo se resigne, el problema fue que esa no era la forma para que así suceda debido a que el sistema consciente no funcionaba de esa forma. La persona no podía acordarse de todo, por razones como la censura, la inhibición entre otros factores. Por esta razón este contenido que estaba reprimido era puesto en acto, esta era la forma en cómo se recordaba y por esta razón la transferencia que se jugaba con el psicoanalista era un pilar fundamental para que esto se manifieste ya que era sobre esta figura que se investía deseos o mociones pulsionales que tenían su origen en la primera infancia, a esto se lo conoce dentro del psicoanálisis como neurosis de transferencia (Freud, 1920/2010).

Dichas resistencias antes mencionadas, no son parte del sistema inconsciente, pues forman parte del yo, pero esto no significa que sean parte del sistema consciente en su totalidad. Lo que se repite responde a lo reprimido que es inconsciente y lo que estas mociones pulsionales buscan es provocar displacer para un sistema y placer para otro. Sin embargo, una de las particularidades de esta compulsión a la repetición es que tampoco esas vivencias fueron satisfechas, debido a esto, esta es la vía mediante Freud introduce a la pulsión de muerte, debido a este “eterno retorno de lo igual” (Freud, 1920/2010).

Para resguardar el aparato anímico de estos “estímulos” abruptos provenientes del mundo exterior pero que tienen su efecto sobre el mundo interior existe una especie de protección antiestímulo que si es rota produce una perturbación que se equiparan a las neurosis traumáticas, donde las mociones pulsionales destructivas pugnan por salir, mostrando su carácter que podría ser denominado abrupto, pasional e incluso demoniaco (Freud, 1920/2010).

Por otra parte, Freud nos relata un juego infantil denominado Fort-Da, el cual es jugado por un niño de un año y medio quien no lloraba pese a que su madre, con quien tenía una relación bastante tierna, se iba durante varias horas. Este niño emitía dos sonidos particulares en dos momentos bastante curiosos. Cuando el infante jugaba, arrojaba un objeto muy lejos de sí y realizaba un sonido que puede describirse como un “o-o-o”, el cual su madre refería que significaba Fort, en español, “se fue” y cuando el objeto volvía a acercarse al niño el sonido era como un “a-a-a”, traducido como Da, traducido como “acá está” (Freud, 1920/2010).

Lo curioso de este juego era que el primer acto (fort) era repetido varias veces, aunque en el segundo (da) era donde existía mayor placer, pero ¿por qué repetir el Fort tantas veces si para el niño era penoso y displacentero? Freud toma esto como una de las premisas para introducir lo que denominaría compulsión a la repetición. Lo que este niño escenificaba mediante estos actos era una elaboración que tenía que ver con el aparecer y desaparecer de la madre, siendo el primero una condición del segundo, es decir, el niño repetía esto que al parecer era displacentero ya que encontraba una satisfacción directa, pero de otra índole (Freud, 1920/2010).

Freud toma la idea de Schopenhauer quien dice que la muerte es el fin de la vida. Tanto en el sentido de final como de finalidad, por ende, si todo lo vivo muere, la muerte sería el estado anterior que se quiere reproducir mediante esta pulsión de muerte. Sin embargo, esta muerte no es

de cualquier forma, el organismo como el sujeto mueren a su manera particular (Freud, 1920/2010).

Lo que se contrapone a esta pulsión de muerte es el Eros o libido que actúa desde el principio de la vida. Sin embargo, como mencionamos desde el apartado anterior donde se analizó al texto de Pulsiones y destinos de pulsión (1915/2012) la polaridad amor-odio están estrechamente relacionados con la constitución del objeto, el problema se suscita cuando en un momento de las etapas pregenitales, no se puede diferenciar cual es cual debido a que existe algo que Freud denominó *ambivalencia*.

Esta ambivalencia por un lado posee un componente sádico que se puede ver reflejado en la relación que se mantiene con el objeto de amor en la vida amorosa por ejemplo, y debido a que en la constitución del narcisismo, el mismo Yo es un objeto, la libido tiene el estatuto de una energía de origen sexual con tendencia al aumento o la disminución, y por esta razón para Freud también esta energía entraba dentro de lo que el denominaba pulsiones Yoicas o de autoconservación.

Para analizar algunos de los aportes al concepto de pulsión por parte de Jacques Lacan se ha tomado como referencia tres clases del Seminario XI denominado “Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis” (1964/1997). En este seminario Lacan hace un recorrido fundamentado en algunos textos de Freud que se analizarán mientras avance este capítulo:

1.4 Algunos aportes sobre la pulsión en la obra de Jacques Lacan

1.4.1 El desmontaje de la pulsión:

Esta clase denominada “Desmontaje de la pulsión” (1964/1997) es muy importante ya que nos permitirá realizar un análisis a lo visto anteriormente en este capítulo con respecto a lo

elaborado por Sigmund Freud. Es aquí donde Lacan empieza por puntualizar que, es a través de la experiencia clínica que el analista sabe algo acerca de lo pulsional. Este concepto arcaico, fundamental e insoslayable como lo dice el psicoanalista Francés, posee un carácter irreprimible, aunque esté sometido a la represión. Hay un elemento que pulsa por salir, que realiza una presión desde otro lado, es decir, desde lo inconsciente. En esta clase, se introducen varios elementos que a la final reformularían el concepto de pulsión planteados por Sigmund Freud.

La pulsión para Lacan está dentro de lo que él considera como concepto fundamental, lo cual significa que pueden existir varios modelos desde otras ciencias o disciplinas para explicar un mismo concepto. En el campo del psicoanálisis, para describir lo que significa Pulsión pueden entrar varios modelos teóricos, y esto tiene sentido para Lacan desde Freud mismo pues, no es azaroso que el padre del psicoanálisis haya elegido el termino *Trieb*, ya que responde a una larga historia que está relacionada tanto con la psicología como la fisiología e incluso la física debido al carácter de energía que está inmerso dentro de la teoría freudiana. (Paola, 2005)

Por otro lado, Lacan descarta al concepto de mito debido a que este sirve para dar sentido a lo real, y puesto a que lo que intenta hacer este autor es realizar una escritura distinta para así poder formalizar su teoría, dentro de esta clase introduciría algunos elementos para reformular este concepto ya que Lacan siempre realiza un re-torno a Freud, es decir, una reflexión en el sentido topológico que darían otro sentido a varios de los postulados del padre del psicoanálisis (Paola, 2005).

Para Lacan como para Freud, la pulsión no es algo natural ni instintivo, pese a este punto la biología sobre la cual habla Freud es diferente a la que maneja Lacan. El autor se cuestiona si la pulsión pertenece a lo orgánico, argumentando que no es así, y para poder comprender esto, pasaremos al análisis de los cuatro elementos de la pulsión introducidos por Freud, el Esfuerzo

(Drang), la Fuente (Quelle), el Objeto (Objekt) y la Meta (Ziel). Cada uno de estos, desde el análisis de Lacan (1964/1997) toma otro sentido en la comprensión de este concepto tan paradigmático.

El Esfuerzo (*Drang*) se relaciona con la tendencia a la descarga que es posibilitada mediante el *Reiz* interno, es decir, la excitación. Como bien se lo mencionó, la pulsión no tiene que ver con lo orgánico, sino con el Sistema Nervioso (*Real-Ich*). Freud había dicho que el Drang era una fuerza constante (1915/2012) para Lacan este tipo de energía constante (*Konstane Kraft*) se caracteriza porque no se equipara a ningún otro tipo de función biológica como el hambre o la sed, Lacan dice, “Lo primero que dice Freud de la pulsión, valga la expresión, es que no tiene ni día ni noche, ni primavera ni otoño, ni alza ni baja” (Lacan, 1964/1997, pág. 172) entonces, nos podemos preguntar, ¿Cómo se satisface la pulsión?

Para Freud la satisfacción de la pulsión está en relación con fijarse en su meta, pero si es así, ¿por qué existen pulsiones de meta inhibidas? Aquí es cuando dentro de los destinos pulsionales se ubica a la sublimación, que vendría a ser una forma de satisfacción de la pulsión donde no interviene la represión. (Lacan, 1964/1997)

El problema que surge en la clínica es que el sujeto no está satisfecho, dentro de él ocurre “un penar de más”, que también puede ser comprendido como demasiado esfuerzo, demasiado sufrimiento, mal de sobra (Lacan, 1964/1997), por esta razón la satisfacción es paradójica, llevando al autor a introducirla dentro de la categoría de lo imposible, es decir de lo real, que significaría un obstáculo para el principio del placer ya que, “La necesidad de la exigencia pulsional, es justamente porque ningún objeto de ningún *Not*, necesidad, puede satisfacer la pulsión” (Lacan, 1964/1997, pág. 175). Por ejemplo, en un bebé, aunque la boca esté llena, no se satisface con el alimento ni con el cuidado, sino con el placer de la boca, es decir, el pecho de la

madre cumple una función, para Lacan esta función es la de objeto *a* causa de deseo, el cual la pulsión lo contornea (Lacan, 1964/1997).

Pero ¿a qué se refiere Lacan con Objeto *a* y la categoría de lo imposible o dicho de otra forma lo real? Para comprender esto, en el diccionario de Evans, D. (2007) se plantea que el *objeto a* u *objeto petit a*, que para Lacan no debía ser traducido ya que él lo ubicaba en el estatuto de un signo algebraico, por esta razón la letra *a*, que también es la inicial de “otro” en francés (*autre*) en diferencia del “*A*” que es comprendido como el “Gran Otro”. Más adelante Lacan lo ubica al *a* como objeto de deseo, o también objeto parcial, imaginado y buscado en el otro, sin embargo, este objeto está perdido, por esta razón tiene una connotación de imposible de alcanzar, de real, aunque sin perder su estatuto imaginario. Este objeto puede ser representado por cualquier objeto que mueva al sujeto en relación con su deseo. Las pulsiones giran en torno a él, este objeto *a* también se ubica en la angustia, como también en el resto irreductible de libido. (Evans, 2007)

En cuanto a lo real, Evans, D. (2007) menciona que, este término empezó a ser comprendido como un absoluto ontológico, lo que va más allá de las apariencias, es más, lo ubica como parte de los tres registros desde donde se puede captar los fenómenos psicoanalíticos que se observan en la clínica como son las formaciones del inconsciente o los lapsus, los otros dos son lo simbólico y lo imaginario, de esta manera dentro de lo real no existiría ausencia puesto que no había capacidad para abstraer ni para diferenciar lo que estaría dentro de este registro, por ende, lo real sería lo que se resiste a la simbolización, por esto es que Lacan le da la categoría de imposible.

Por consiguiente, en cuanto a la fuente (*Quelle*) podemos decir que se relaciona con la regulación vital en la función de la pulsión. Las zonas erógenas son reconocidas por su estructura de borde, al hablar de pulsión oral, la boca es la zona erógena, sin embargo, no se excluye que

otros órganos estén relacionados con esta función, sino que este es el punto de partida de cierta pulsión (Lacan, 1964/1997).

En cuanto a la pulsión como estructura, se la puede comparar con un montaje, pero no cualquier tipo de montaje sino como Lacan lo define, “El montaje de la pulsión es un montaje que se presenta primero como algo sin ton ni son -tiene el sentido que adquiere cuando se habla de montaje en un collage surrealista” (Lacan, 1964/1997, pág. 176) por esta razón habíamos mencionado que la pulsión contornea lo real, por ende, no hay manera de acceder a este objeto, sin embargo, si habría forma de darle un sentido, de representarlo en objetos parciales que suscitarían la satisfacción pulsional. Por esta razón es que este collage surrealista puede ser comprendido tal y como Lacan lo define:

Si reunimos las paradojas que acabamos de definir (...), creo que la imagen adecuada sería la de una dínamo enchufada a la toma de gas, de la que sale una pluma de pavo real que le hace cosquillas al vientre de una hermosa mujer que está allí presente para siempre en aras de la belleza del asunto. El asunto, empieza a ponerse interesante porque la pulsión, según Freud, define todas las formas con las que puede invertirse un mecanismo semejante. Ello no quiere decir que se vuelve del revés la dínamo sino que se desenrollan sus hilos –ellos se convierten en la pluma de pavo real, la toma de gas pasa a la boca de la dama y del medio sale una rabadilla (Lacan, 1964/1997, pág. 177)

Lo que quiere decir esto es que la pulsión se manifiesta como un ser acéfalo, es decir, sin cabeza, por eso es por lo que la pulsión en tanto movimiento gira alrededor de un objeto que piensa que puede alcanzar pero que en realidad está perdido.

1.4.2 La Pulsión parcial y su circuito:

Para Lacan (1964/1997) el texto de Freud “Pulsiones y destinos de pulsión” (1915/2012) está dividido en dos vertientes, la primera sería el desmontaje de la pulsión y por el otro el análisis del amor. Las pulsiones parciales estarían en un campo diferente al del amor, este campo sería el del narcisismo.

En cuanto al amor y las pulsiones parciales, J. Lacan (1964/1997) nos dice que las pulsiones son algo que vienen del corazón, que nos solicitan a nivel sexual, en cambio el amor no, este viene desde el estómago haciendo referencia a la demanda del sujeto que siempre se juega en la búsqueda de otro que pueda cumplirla.

Las pulsiones son parciales y por estructura el principio del placer está ligado a un factor económico que trata de mantener la homeostasis de tensiones internas, esto es definido por Lacan como *Real Ich* el cual está relacionado con el sistema nervioso central, sin embargo tampoco la pulsión se refiere a lo orgánico, sino al borde desde donde se obtiene cierto tipo de satisfacción dentro del cuerpo, por ejemplo, la boca, el ano, es decir, esos orificios sobre los cuales la pulsión contornea un objeto inaccesible.

Dentro de la experiencia analítica para Lacan (1964/1997) la pulsión trata acerca de dos extremos, el primero es el extremo del síntoma y lo reprimido los cuales responden a funciones del significante, puesto que se erigen desde un andamiaje significativo, desde una estructura de hiancia, de vacío, en cambio por el otro lado está la interpretación que apunta al deseo. Puesto que hablamos acerca de hiancia, de vacío o también de intervalo, donde está la sexualidad en forma de pulsiones parciales, que son denominadas así ya que están alejadas de la finalidad biológica de la sexualidad (Lacan, 1964/1997).

Debido a esto, cuando Lacan (1964/1997) habla acerca de sexualidad habla acerca de aparejo no de apareo, ya que la sexualidad establece una relación social como tal entre sujetos que es sostenido debido a la dialéctica del deseo, siempre en relación con otro, por eso es por lo que al hablar de lo que es la sexualidad siempre la muerte está muy cercana a esta, el mismo autor lo dice:

La discusión sobre las pulsiones sexuales resulta un embrollo porque no se repara en que la pulsión, aunque representa la curva de la realización de la sexualidad en el ser vivo, sólo la representa, y, además, parcialmente. ¿Por qué asombrarse de que su término último sea la muerte cuando la presencia del sexo en el ser vivo está ligada a ella? (1964/1997, pág. 184).

En esta cita recalca el recorrido de la pulsión, acentuando su importancia en lo que la muerte significa para el sujeto, pero, para explicar esto, hay como retroceder nuevamente hasta Freud (1915/2012), que cuando habla de pulsión habla acerca de tres momentos o tres voces que significan parte de este trayecto, este primer momento representa a la voz activa, el segundo a la voz pasiva y el tercero a la voz media, momentos cruciales que servirían para que Lacan introduzca nuevos términos que completarían o tal vez irían un poco más dentro de este circuito, pues el psicoanalista francés dice, “Lo fundamental de cada pulsión es el vaivén con que se estructura” (Lacan, pág. 185) refiriéndose a este carácter circular de la pulsión del cual ni Freud puede separarse al describir estos momentos (Lacan, 1964/1997).

Estos tres momentos de la pulsión para Lacan (1964/1997) en especial el tercero es crucial ya que es aquí “entre el regreso en circuito de la pulsión y lo que aparece” (1964/1997, pág. 186) es decir, cuando la pulsión cierra su recorrido, esto nuevo que aparece es el sujeto, pero la pulsión solo llega a establecerse cuando este sujeto aparece en otro que permite que finalice su recorrido, que siempre recae sobre la zona erógena, ese borde (quelle) desde donde inicia el drang, es decir

el esfuerzo constante de la pulsión, que pugna por cumplir su satisfacción así sea de meta inhibida (Lacan, 1964/1997).

Para Paola (2005) en la pulsión no existe forma de definir lo natural puesto que este concepto está más allá de lo inconsciente:

Creo que la mejor forma de decir pulsión es la negación de lo natural y en la aceptación de una “deriva”, ahí donde la pulsión es algo así como un montaje, que pasa de una pluma a una radio, y de una radio a una mujer y de una mujer a una pluma y presenta lo real como un collage surrealista, es decir, no liberado de subjetividad (Paola, 2005, pág. 86)

Por esta razón según Lacan la pulsión es la estructura de un sujeto acéfalo, es decir, sin cabeza, sin pies, siendo atravesado por algo que permite un recorrido.

Por eso cuando se habla de meta en pulsión no es necesariamente la meta reproductiva, la pulsión se satisface con el hecho de realizar el recorrido, por esta razón hay que diferenciar entre *the aim* que es el trayecto, el camino a recorrer y *the goal* como meta en el sentido de haber alcanzado un punto, haber alcanzado de alguna forma esa meta, por el hecho de estar en dirección hacia ese objeto (Lacan, 1964/1997) puesto que toda meta es coartada a su fin, cuando se habla de pulsión hay encuentro con la inhibición estructural de la misma, es decir, no existe la satisfacción plena (Paola, 2005).

Por otro lado, cuando Lacan (1964/1997) habla del modelo del autoerotismo de Freud el cual es el de una boca besándose a sí misma, una boca que se traga ciertos silencios en el análisis, “la instancia pura de la pulsión oral cerrándose sobre su satisfacción” (1964/1997, pág. 187) sobre este punto es muy interesante analizar cuando se hable acerca del fenómeno psicossomático, puesto que existe un enlace entre autoerotismo y dicho fenómeno y ya que Lacan (1964/1997) menciona

que la pulsión recae sobre su zona erógena o su fuente, dentro del fenómeno psicosomático no habría un sujeto puesto que el recorrido de la pulsión no se llega a establecer correctamente.

Entonces una pregunta que conviene hacerse es sobre el sujeto de la pulsión, ¿en qué momento aparece? En respuesta a eso se puede decir que el circuito de la pulsión es un recorrido donde adviene el sujeto en un tercer momento, “O sea, la aparición de ein neues Subjekt, que ha de entenderse así -no que hay ya un sujeto, el de la pulsión, sino que lo nuevo es ver aparecer un sujeto” (1964/1997, pág. 186) el sujeto es el otro y solo adviene cuando la pulsión logra efectuar su recorrido circular, es decir si no hay ese trayecto no sería pulsión, por eso dentro del tercer capítulo se analizará la repercusión del fallo de este trayecto circular que implica la pulsión en relación con otros conceptos que se articulan junto con lo psicosomático.

SEGUNDO CAPITULO

2. El Fenómeno Psicosomático

2.1 Breve diferenciación entre síntoma y fenómeno psicosomático

A lo largo de este capítulo se realizará un recorrido teórico desde el Psicoanálisis acerca de lo que se concibe como Fenómeno Psicosomático, desde su etiología y la forma de manifestarse en el sujeto. Puesto que existen varios autores quienes han realizado un estudio acerca de lo que es el fenómeno psicosomático, para realizar este análisis se tomará como referencia dos posturas centrales; la primera es la de Alfredo Eidelztein, quien lo denomina *Respuesta Psicosomática*, (Las estructuras clínicas a partir de Lacan. (Volumen 1), 2008) Y la segunda es la de Juan David Nasio, quien, si habla de *Fenómeno Psicosomático*, (Los gritos del cuerpo, 1998/2008). El análisis de estas dos posturas junto con otros trabajos acerca de este tema nos aportará argumentos en la comprensión de esta entidad clínica tan paradigmática.

La psicosomática es un campo relativamente nuevo, según Araceli Fuentes (2010-2013) nace debido al fracaso de la medicina para determinar la etiología de ciertas lesiones somáticas sin causa orgánica específica y, pese al peso de la marcada tendencia biologicista, esta disciplina termina por aceptar la hipótesis de que debe existir una causa psíquica detrás del desencadenamiento del fenómeno psicosomático.

Tanto el Fenómeno Psicosomático como el Síntoma Conversivo están dentro de categorías clínicas que necesariamente se deben diferenciar para así realizar una mejor intervención o trabajo ya sea en el ámbito psicoanalítico como en el terapéutico. Si bien esta disertación no trata acerca de realizar una diferenciación entre estas dos categorías clínicas, es necesario ubicar un contexto sobre lo que son y cuáles son sus principales diferencias estructurales.

Para poder establecer una diferenciación entre estas dos categorías clínicas se tomará como referencia el artículo de Iván Sandoval llamado, “El síntoma conversivo y el fenómeno psicossomático” (2015) en este artículo, el autor reflexiona acerca de la implicancia del ejercicio clínico como tal, no solo desde el psicoanálisis sino también desde la medicina:

Usualmente la dificultad para deslindar estas categorías clínicas se debe en parte a los problemas propios del ejercicio clínico, en el cual no siempre es sencillo para los médicos establecer si una demanda del paciente está en el ámbito del trastorno conversivo, o constituye más bien un problema psicossomático (Sandoval, 2015).

Este tipo de dificultades en el trabajo clínico se relacionan con el límite de cada una de estas disciplinas. Tanto en un campo como en el otro, el saber sobre el fenómeno psicossomático queda fragmentado, pues ninguna de estas disciplinas puede dar cuenta totalmente sobre que realmente es, por esta razón, por ejemplo, desde la medicina se plantea:

...la práctica médica sostenida en un método y en un discurso que le son propios, tiene cierta pretensión que conspira contra su posibilidad de establecer límites y diferencias entre lo conversivo y lo psicossomático, entre la histeria y la psicossomática, entre la estructura neurótica y el fenómeno psicossomático, como sería más adecuado decirlo en el discurso psicoanalítico (Sandoval, 2015)

Sin embargo, hay ciertos puntos clave que relacionan a estas dos disciplinas para poder desarrollar un análisis acerca de qué es lo que pasa tanto a nivel del cuerpo como del psiquismo, pero existe otro problema que radica en lo que cada disciplina comprende por cada uno de estos términos, según I. Sandoval, “El discurso médico sostiene significantes tales como "unidad biopsicosocial", "salud integral", "medicina holística", "enfermedad mental" y "salud mental" que dan cuenta de la aspiración médica por sostener una práctica fundada en la lógica del Uno-Todo”

(Sandoval, 2015) es diferente a la lógica desde la cual el psicoanálisis establece su teoría, “El psicoanálisis nace, se fundamenta y se sostiene en la lógica del No-Todo” (Sandoval, 2015) punto muy importante para seguir avanzando en esta disertación. A partir de esta premisa podemos ubicar algo con relación al cuerpo, al psiquismo y al inconsciente, sobre lo cual se retomará más adelante.

El problema de la medicina para establecer claramente un diagnóstico diferencial entre qué es un síntoma conversivo o un fenómeno psicósomático no está relacionado con lo anatómico ni con lo biológico, sino que este problema parte debido a la noción de estructura que permite divisar y comprender desde otro lugar al sujeto. Por esta razón, si se habla de lo médico para realizar un diagnóstico diferencial se toma en cuenta estos componentes: “El síntoma conversivo no respeta las leyes de la anatomía ni las de la fisiología. Las lesiones producidas en el fenómeno psicósomático siguen procesos bioquímicos, fisiológicos y anatómicos conocidos y en general bien establecidos por la ciencia” (Sandoval, 2015) esto quiere decir que, dentro del síntoma conversivo no existe una lesión, debido a esto la pregunta que se hace el mismo autor es acerca de este cuerpo que no respeta las leyes de la anatomía, de este cuerpo constituido a través de un imaginario.

Sobre este cuerpo imaginario se depositan los significantes que aquejan al sujeto en el síntoma conversivo, ya que los pacientes hablan cuándo van al médico por alguna afección conversiva o de cualquier orden, es decir, que este síntoma se convierte en un mensaje por descifrar, “Para el psicoanálisis, un síntoma es igualmente un hecho subjetivo y del lenguaje, pero además es una formación del inconsciente, pues “Lacan nos enseña que el inconsciente está *estructurado como un lenguaje*” (Sandoval, 2015). Este lenguaje produce al sujeto del inconsciente que es diferente al Yo, puesto que este yo quiere ser curado mientras fortalece su condición de enfermo.

El Sujeto en cambio, tiene su estatus de hiancia, de intervalo, por esta razón, solo se deja captar entre sus actos fallidos, sus formaciones, sus equívocos, debido a esto J. Lacan lo ubica como escindido entre significantes, posicionado ante un deseo que no puede apalabrar o satisfacer (Sandoval, 2015).

En cuanto al Fenómeno Psicossomático se puede decir que suele presentarse de manera insospechada, no como en el síntoma que de alguna forma aparece mediante estas formaciones, que se acabó de mencionar:

En el fenómeno psicossomático tenemos algo completamente distinto, empezando por el hecho de que no podemos hablar de "síntoma" en el sentido psicoanalítico del término. Tenemos un padecimiento con lesión anatómica verificable, el cual a veces es un hallazgo del examen médico antes de que el mismo paciente haya experimentado algún síntoma (Sandoval, 2015).

Siguiendo la misma lógica, "No concierne al cuerpo imaginario, como representación yoica" (Sandoval, 2015) esto quiere decir que el fenómeno psicossomático no responde a la misma lógica de formación que el síntoma, puesto que dentro del inconsciente no existe una representación que se articule en el discurso del sujeto, es decir, no hay una dialéctica significativa de la misma forma que en el síntoma, por ende, se comprende que no hay una metáfora que está encubierta dentro del fenómeno psicossomático mientras que en el síntoma conversivo sí.

Para comprender que es significativa desde el psicoanálisis, hay que comprender que en esta teoría la palabra tiene un lugar fundamental. Desde sus inicios, la verbalización fue uno de los factores fundamentales para llegar a la cura. Si se recuerda a Anna O, paciente de J. Breuer, quien bautizó al método analítico como "la cura por la palabra" debido a que la verbalización fue un punto fundamental para poder elaborar las experiencias traumáticas que funcionaban como el

núcleo de los síntomas que presentaba la paciente. En este momento del método analítico la premisa que se manejaba era volver conscientes los conflictos inconscientes, debido a que el síntoma llegaba a desaparecer cuando lograba ser apalabrado (Laplanche & Pontalis, 1993/1996).

Más adelante en la obra de Lacan, habría una relación mucho más puntual con la lingüística de Ferdinand de Saussure, quien concebía al significante como una imagen acústica que nos evoca un significado, por este motivo posee un carácter de vínculo indestructible entre significado y significante. Para Lacan la teoría del significante es diferente, puesto que siempre existe una resistencia a la significación, "...el significante es lógicamente anterior al significado, que constituye un mero efecto del juego de los significantes" (Evans, 2007) por esto, la relación del significante lacaniano es precaria y podría variar en cuanto a su sentido, ya que responden a las figuras retóricas de la metonimia y la metáfora.

Por el lado de la significación metonímica nos dice que el sentido del significante nunca es unidireccional, sino que es inestable y puede adquirir varios sentidos según como se articule esta cadena de significantes. La significación metafórica en cambio supone una metáfora paterna fundamental que es efecto de la introducción de un significante fálico, necesario para todas las futuras significaciones (Evans, 2007). En la psicosis se puede observar esta forma directa de lo que puede ser un significante sin significación, por ejemplo, en la certeza de lo que el psicótico cree que escucha, ve o siente en la alucinación o delirio.

Para Ferdinand de Saussure, el significante "es el elemento fonológico del SIGNO" (Evans, 2007) refiriéndose a la imagen acústica mas no al sonido en sí, es decir, un sonido de caballo contiene de fondo a un caballo en su significado. Para Lacan el significante es un elemento material sin sentido, que si se lo toma por separado del significado es denominado como *significante puro*,

puesto que no significa nada y es indestructible, de tal forma que estos significantes, son los que constituyen al inconsciente y tienen un efecto sobre el sujeto (Evans, 2007).

En relación con la significación, se encuentra otro punto muy importante, puesto que si el significante como ya lo mencionamos es concebido como autónomo a la significación, entonces posee otra función la cual es la de representar al sujeto para otro significante (Laplanche & Pontalis, 1993/1996).

Para Evans, “El significante es la unidad constitutiva del orden simbólico.” (2007) y debido a esto es que estructura y significante parecen estar dentro del mismo campo, en cambio el signo para Lacan sería “Lo que representa algo para alguien” (1964/1997, pág. 207) por esto, es mediante la introducción del significante sobre el organismo que se permite esta posibilidad de dialéctica entre cuerpo y psiquismo, debido a esto es que dentro del análisis pueden reinterpretarse el efecto que tuvo cierto significante sobre la subjetividad pues recordando lo antes mencionado, el significante no sería algo fijo ni unívoco, sino que varía dependiendo la posición que ocupa en la estructura del lenguaje.(Evans, 2007).

El Fenómeno Psicósomático entonces, da cuenta de un fracaso del inconsciente en tanto hay una falla para poder establecer la formación de un síntoma. Debido a esto hay un *goce* indescifrable dentro de la lógica del significante, por esto, existe una inscripción directa sobre el cuerpo orgánico, lesionando algún órgano o alguna parte de este. Este tipo de escritura excluye lo simbólico, a diferencia del síntoma aquí no está anudado el cuerpo, el inconsciente y el goce. De lo que se habla en el FPS es de un real sin ley que sobrepasa el sentido y está por fuera del saber del sujeto (Fuentes, 2010-2013).

Para concluir esta pequeña diferenciación entre fenómeno psicossomático y síntoma conversivo, se puede decir que el fenómeno psicossomático no está dentro de las formaciones del inconsciente de la misma forma que el síntoma conversivo, es decir como dice I. Sandoval, “El fenómeno psicossomático está en los límites de la estructura del lenguaje, o por fuera de ella” (Sandoval, 2015) es decir que, es algo que sobrepasa la comprensión que usualmente podría darse para saber acerca de la estructura de dicho fenómeno, debido a esto, se debe realizar un recorrido acerca de lo que es cuerpo y cuál es su relación con el lenguaje desde el psicoanálisis.

2.2 El cuerpo y su construcción:

Realizar un recorrido acerca de lo que el psicoanálisis concibe como cuerpo es una ardua tarea, pues desde autores como S. Freud y J. Lacan, esta noción de cuerpo ha sido una construcción a partir de los desarrollos teóricos del Psicoanálisis. Por tal razón, cuando se habla de cuerpo desde esta teoría podemos relacionarlo estrechamente con conceptos como pulsión, significante, imagen e incluso con los registros: real, imaginario y simbólico (Chemama, 1995) debido a esto, decir algo sobre el cuerpo dentro de esta disertación también será una construcción a partir de algunos planteamientos de esta teoría que nos resulten útiles para poder comprender algo acerca de la constitución del cuerpo y del sujeto, para de esta forma relacionar la implicación con el fenómeno psicossomático.

El cuerpo es diferente para la medicina que para el psicoanálisis. La Medicina lo estudia y aprecia como un organismo, mientras que para el Psicoanálisis es el resultado del encuentro entre *significante* y carne, es decir lo orgánico propiamente dicho. Desde el psicoanálisis se puede decir algo del cuerpo desde los tres registros, es decir, cuerpo real, cuerpo imaginario y cuerpo simbólico (Fuentes, 2010-2013) Pero ¿a qué nos referimos con cada uno de estos registros en relación con el cuerpo? El cuerpo en la enseñanza de Lacan es abordado desde distintos aspectos, puesto que este

autor sostiene que es una construcción mas no está desde el nacimiento, pues es a partir de la introducción del registro simbólico, del lenguaje sobre la carne que el organismo puede subjetivarse y por ende deviene un cuerpo (Castelluccio, 2013).

Dentro de la lectura de Castelluccio acerca de la enseñanza de Lacan y el cuerpo, la autora menciona, “En lo imaginario el yo-moi, en lo simbólico la muerte y, finalmente, en lo real el goce, la vida. Dichos agujeros resultarán un eje de lectura para pensar la cuestión del cuerpo en la clínica lacaniana” (2013, pág. 38) Acerca del cuerpo *imaginario* se puede establecer que, este registro se caracteriza por su estructura ficcional, que compone un yo ilusorio, de un cuerpo imaginario que se piensa como completo, como ya lo había dicho Lacan en el estadio del espejo, es por eso por lo que Castelluccio nos dice que:

Lo ilusorio radica en que el sujeto se hace representar por su cuerpo tomándolo como propio y unificado, sin embargo, fenómenos como los de la psicósomática, indican que resulta oportuno considerar al cuerpo como Otro, en tanto se pone en juego cierta dimensión de extrañeza o alteridad (2013, pág. 39).

Durante el estadio del espejo ocurre una identificación cuando el sujeto asume una imagen como propia, como en la Gestalt que es más constituyente que constituida. Para que se constituya el cuerpo algo debe quedar velado por la mirada, es decir, el cuerpo que estaba fragmentado debe unificarse a través de una imagen que cumpla una función ortopédica, establecida a través de una mirada en otro que permite en el sujeto decir “Ese soy yo” (Castelluccio, 2013).

El cuerpo *simbólico* en cambio nos sitúa en un tiempo mítico, donde la palabra actúa sobre el organismo, “la palabra muerde la carne, mortificación de la Cosa y a partir de allí la posibilidad de advenimiento de un sujeto” (2013, pág. 40) el efecto de esto sería la pérdida del cuerpo natural,

es decir, la necesidad en sentido estricto, ahora lo cultural prima en la satisfacciones, por eso, en vez del hambre aparece el menú donde la satisfacción estaría en el simple hecho de pedir la comida, recordando lo mencionado acerca de la pulsión oral en el capítulo anterior.

Según Castelluccio (2013) cuerpo es un concepto que varía dependiendo el tipo de discurso como por ejemplo, lo que se considera como cuerpo desde la religión católica, donde se puede ubicar el carácter simbólico del mismo, por ejemplo, después de recibir el sacramento del bautismo se otorga un sello espiritual que no puede ser borrado, llamado también como *el sello del señor* por San Agustín que es marcado por el espíritu santo para el día de redención, sin embargo, esta marca es invisible.

Para el discurso religioso el lugar de lo simbólico y la palabra es muy importante pues es a través de ella que puede tanto crear, modificar e incluso destruir algo dentro del sujeto, por esta razón se puede considerar que el significante o el verbo en términos bíblicos es lo que permite la existencia del mundo humano, del mundo del lenguaje y esto en relación con el cuerpo, se puede decir, “El cuerpo es lo que permite al significante encarnarse” (2013, pág. 41).

El cuerpo no se reduce tampoco a la imagen especular sobre la cual mencionamos anteriormente, es decir no solo es el cuerpo imaginario que oculta su fragmentación, sino el cuerpo agujereado por los significantes que tienen una relación con el Otro que también implica ciertas marcas sobre él, como el fenómeno psicósomático (Castelluccio, 2013).

En cuanto al cuerpo *real*, se puede decir que es el cuerpo que no puede ser representado ni imaginado, que sale por fuera de los límites del lenguaje, el real corresponde a la carne, a las entrañas, al organismo viviente. El infante es un organismo antes de un cuerpo pues, solo puede advenir algo de lo simbólico e imaginario en su relación con el Otro. Antes de nacer él bebe ya

circula dentro de un discurso, por eso al introducirse en el lenguaje pierde su condición de solo organismo y adviene un sujeto.

Posteriormente la madre será el agente que posibilite que este cuerpo devenga erótico, pues el lenguaje también incluye, caricias, voces, gestos, olores, miradas, etc. El cuerpo deviene a partir de otro que funciona como espejo, que lo dota de una imagen, para que así deje de estar fragmentado imaginariamente. Sin embargo, del sujeto se habla incluso antes de su nacimiento como después de su muerte, debido a que los significantes aún lo sostienen para otro y desde otro (Castelluccio, 2013).

El cuerpo es una construcción, lo psicosomático nos cuestiona acerca de esta construcción pues es el escenario donde se manifiesta la enfermedad. En este recorrido libidinal que nace a partir de las identificaciones que permite el devenir de lo erótico pueden ocurrir muchas fallas, el fenómeno psicosomático da cuenta de una de ellas. La libido inviste al objeto, para así buscar algo de satisfacción en el yo, pero si esto no es posible por una falla en el mecanismo de identificación primordial, al final realizará una captura de su propio cuerpo fragmentado, regresando de esta manera a una escena autoerótica (Madorno, 2019).

Ante una situación simbólica que no puede ser tramitada por el inconsciente, se infiere el desencadenamiento de una enfermedad psicosomática. Según Madorno (2019) hoy se puede afirmar que no hay enfermedad sin articulación con el sujeto que la padece, pues la salud es una construcción, para el psicoanálisis entonces el fenómeno psicosomático sería una marca muda en el cuerpo imaginario, dejando a un lado el registro simbólico de su construcción, por ende, se desanuda algo en *los registros* del sujeto (Madorno, 2019).

Sumado esto a la pobreza de los pacientes psicossomáticos para realizar asociaciones o conjeturas simbólicas, se muestra una especie de certeza en su discurso, por eso, el decir “Soy asmático” queda como un intento de significante el cual es coagulado y comprendido por Lacan como holofrase, manera en cómo se presenta el fenómeno psicossomático en tanto inconsciente más no inconsciente psíquico (Fuentes, 2010-2013) a continuación en el estudio de las posturas se analizarán algunos de los conceptos de esta teoría que más se articulan con lo psicossomático.

2.3 Posturas acerca de lo psicossomático dentro del psicoanálisis:

2.3.1 La Respuesta Psicossomática:

Sobre la postura de Eidelztein hay varios puntos relevantes que merecen ser analizados, como lo es el hecho que para este autor sea denominado al Fenómeno Psicossomático como *Respuesta Psicossomática*, u otros puntos importantes como lo son, la lesión de órgano o incluso la articulación que el autor realiza con la Pulsión y el intervalo entre significantes.

Eidelztein (2008) rescata la distinción entre inconsciente y psiquismo que ya existía en Lacan como en Freud, puesto que no son lo mismo. No todo lo inconsciente es psíquico, ni todo lo psíquico es inconsciente. Dicho de otra forma, el malestar o el sufrimiento del sujeto puede ser tanto psíquico e inconsciente como solo inconsciente, por esta razón cuando se habla de fenómeno psicossomático se habla de algo que sobrepasa un borde, que no puede ser articulado a una lógica neurótica pese a que un sujeto neurótico porte una enfermedad psicossomática (Eidelztein, 2008)

Por esto es por lo que, dentro de la Respuesta Psicossomática, el papel que juega lo orgánico dentro del psiquismo como del inconsciente, es un punto muy importante para tratar (Eidelztein, 2008) es decir, la respuesta psicossomática puede presentarse en cualquier tipo de estructura clínica como lo son la neurosis, la perversión y la psicosis.

En cuanto a lo orgánico se puede decir que el cuerpo real queda afectado, que hay una lesión de órgano debido a que este autor toma la hipótesis de que existe un problema en relación a la demanda que excede al sujeto y puesto que hay una falla simbólica en la constitución misma de los registros, el goce excede de tal manera al sujeto que existe un residuo que se evoca sobre el organismo mismo el cual no es interpretable (Eidelsztein, 2008)

La lesión de órgano:

Para Eidelsztein (2008) la lesión debe poseer estas características para constar como psicósomática: a) Falta de etiología médica, b) Implica el corte, lesión o discontinuidad real en un órgano ya sea visible o no, dolorosa o no, c) debe tener un grado de implicancia en tanto al factor biográfico, por ejemplo, algún aniversario, situación actual, cualquier periodo significativo para la subjetividad del sujeto.

La lesión implica un límite compartido entre la medicina y el psicoanálisis ya que no se puede decir nada concluyente desde ninguna disciplina en relación con su origen. Por esta razón Eidelsztein dice acerca de la lesión que puede ser dolorosa o no, como también puede ser notoria o incluso microscópica, por ende, puede involucrar a un solo órgano como a varios. Existen varias enfermedades clasificadas por la medicina como psicósomáticas, entre ellas están: Psoriasis, eczemas, alopecias areatas, colitis ulcerosa, úlceras gastroduodenales, entre otras (Eidelsztein, 2008).

El psicoanalista interviene desde el factor biográfico de aquel sujeto que va a análisis ya que debe existir al menos una propiedad positiva que se relacione con el desencadenamiento de la enfermedad, sin embargo, una de las diferencias que la clínica de la psicósomática implica, es que no se considera a esta categoría como un síntoma en el sentido psicoanalítico puesto que no existe una dialéctica entre estos significantes que bien podría decirse que están coagulados por este efecto

psicosomático y también debido a que cada caso es estudiado por separado, la intervención del analista podría ser un favorable como también un inconveniente, por esta razón la transferencia juega un papel muy importante dentro de la psicopatología, por esta razón, algo que es fundamental dentro de la biografía del sujeto es que la lesión en la Respuesta Psicopatológica debe desencadenarse, empeorar, desaparecer o tener algún cambio importante cuando haya algún periodo significativo para la subjetividad (Eidelson, 2008).

En la postura de Eidelson (2008) se analiza lo planteado por Lacan a lo largo de su enseñanza, la libido dentro del narcisismo juega un papel muy importante, ya que es a partir de la constitución de este que la libido puede dirigirse hacia otros objetos. Estos objetos en la Respuesta Psicopatológica son dejados a un lado y por ende la libido es investida en los órganos u órgano, es decir a un nivel real mas no imaginario. Por esta razón el problema que radica dentro de lo psicopatológico radica en que está más allá del narcisismo donde no existe una relación con el objeto sino con las investiduras intraorgánicas autoeróticas, por esta razón es que estas afecciones no tienen que ver con el campo de la neurosis este tipo de afecciones, por lo tanto, el órgano estaría ubicado en vez del objeto (Eidelson, 2008).

Pulsión e intervalo:

En relación con la pulsión se puede decir varias cosas desde esta postura teórica, por ejemplo, al hablar acerca del sujeto de la pulsión, Eidelson (2008) menciona que dicho sujeto no es parte del enunciado, ya habla sin saber acerca de qué, "...la pulsión habla, pero tal hablar es el menos reconocido por el sujeto en cuestión, motivo por el cual Lacan denomina al sujeto de la pulsión ^sujeto acéfalo^" (2008, pág. 294) es decir, que carece de cabeza puesto que la demanda pulsional desaparece de la misma forma que el sujeto.

Desde que Freud introdujo algunos de los elementos de la pulsión, la fuente había sido reconocido como el lugar de origen somático de cierto deseo que intentaba ser satisfecho, el problema está en confundir la naturaleza de esta mal llamada necesidad, debido a que no es únicamente instintiva la forma de reaccionar del cuerpo ante algún tipo de estímulo, ya que el lenguaje juega un papel muy significativo en la dirección de algún deseo (Eidetztein, 2008)

Sobre este punto se puede relacionar al concepto de Pulsión a otros como: el significante en tanto lenguaje y al sujeto en tanto producción del significante, o como este autor dice, “Nada surge de lo corporal en sí mismo, nada puede derivarse de los instintos, ya que en la producción del sujeto todo parte del significante. ¿Qué del significante? Lo más significativo del significante” (2008, pág. 305) es decir, a partir del corte que produce el significante se puede establecer la pulsión ya que entre significante y significante hay un intervalo, una hiancia, un agujero que se anuda al Otro, concepto lacaniano que en el diccionario de Dylan Evans hace referencia al lugar de la palabra, al orden simbólico, y por ende tampoco completo, y ya que la palabra no se origina en el yo, ni en el sujeto, sino en el Otro, el inconsciente es denominado como el discurso del Otro (Evans, 2007)

Por esta razón, dentro de este intervalo entre significantes, es “...el corte del significante: el intervalo donde se aloja el sujeto del inconsciente, sin olvidar que el inconsciente implica necesariamente al Otro” (Eidetztein, 2008, pág. 305) entonces, siempre la relación entre el sujeto del inconsciente y el Otro es de falta con falta, por eso es que este intervalo el cual ha sido mencionado es donde se ubica el sujeto, y si en la Respuesta Psicosomática podemos decir que no hay articulación posible entre significantes por el desvanecimiento o el pegoteo entre estos significantes, entonces no hay sujeto que hable algo sobre lo psicosomático.

El sujeto es producto de las operaciones lógicas de Alienación y Separación, “...las dos operaciones productoras del sujeto, la alienación y la separación, tienen estructura de borde y que su relación es en forma circular, pero con la salvedad fundamental de que tal relación circular incluye una torsión” (2008, pág. 307) aquí se puede esclarecer el lugar de la pulsión ya que a partir de estas operaciones es que adviene el sujeto, pero para explicar esto hay que comprender a que se refiere la operación de Alienación, el autor dice, “es nacer dividido entre dos significantes y que tal división indique una falta en tanto de lo que aporta uno de ellos como de lo que aporta el otro, y la localización del sujeto en el intervalo” (2008, pág. 309) este tipo de operación implica una elección puesto que por el lado del primer significante estaría el ser y por el otro lado el sentido y entre estos dos, es decir, en el intervalo se ubicaría el sin sentido, mejor dicho la realización del sujeto, el inconsciente, esta operación solo puede establecerse cuando se articula tanto la falta de ser como la falta de sentido, entre sí, por esta razón el lugar del sujeto del inconsciente es indeterminado (Eidetztein, 2008).

En la operación de Separación ocurre una torsión fundamental en relación con la Alienación, ya que esta cierra en forma de círculo lo que la anterior operación dejó abierta, “...al cerrar la operatoria, rescata al sujeto del factor letal de la alienación, mediante la torsión” (2008, pág. 310) esta torsión es una solución a la pura falta en ser, es decir, no se elimina la falta sino que se inscribe que lo que encuentra no es igual a eso que se perdió (Eidetztein, 2008).

Lo que hay que recalcar de estas operaciones es la posición del sujeto en tanto al deseo del Otro, puesto que es mediante estas operaciones que se abre el cuestionamiento acerca de lo que quiere el Otro del sujeto o viceversa, “En el intervalo, en este caso no del sujeto sino del discurso del Otro, es donde se escabulle el deseo, no donde se lo encuentra en el sentido” (2008, pág. 311) y si hablamos acerca del deseo desde el psicoanálisis, se puede decir que, “...cuando Lacan habla

del deseo no se refiere a cualquier clase de deseo, sino al deseo inconsciente” (Evans, 2007, pág. 67) Es decir, que sobre este deseo inconsciente intenta el psicoanálisis ahondar pero no solo para reconocerlo sino que a través del análisis el sujeto puede crear algo en torno a ese deseo. Sin embargo, el problema está en que hay una incompatibilidad entre inconsciente y palabra ya que no hay forma de expresar la verdad del deseo en su totalidad, siempre habrá un resto que sobrepase a la palabra, por eso cuando se habla acerca del objeto causa de deseo como en la pulsión se puede decir que en el deseo no hay una relación con un objeto sino una relación con una falta (Evans, 2007) Por tal razón que el deseo surge del inconsciente Lacan dice, “El deseo humano es el deseo del Otro” (1964/1997, pág. 235) haciendo referencia a que el sujeto quiere ser amado o reconocido. El lugar de ese Otro varía, en un principio la madre ocupa este lugar, y es solo mediante la articulación de la ley, es decir, del Padre que el sujeto queda liberado de este deseo materno (Evans, 2007).

Como se puede observar dentro de la postura de Alfredo Eidelztein (2008) hay varias formas de articular a la pulsión con lo psicossomático, y cuando hablamos de pulsión no nos referimos a la pulsión como tal sino al establecimiento de esta y del sujeto del inconsciente, ya que es a través de varios momentos del recorrido pulsional puede ubicarse la falla que ocasiona la Respuesta Psicossomática, debido a esto podemos puntualizar algunos puntos que son los más importantes, entre estos están:

- a) Lo psicossomático como tal no es un significante, sino el fracaso de la operación significativa para el advenimiento del sujeto, el autor dice “El sujeto humano es afectado por el mundo significativo, una de sus manifestaciones es lo psicossomático, donde el significante no opera como tal” (2008, pág. 318) es decir, que lo significativo es y la vez no es un significante (Eidelztein, 2008).

b) Como se lo ha dicho en varias ocasiones, el fenómeno psicossomático no es un síntoma en el sentido psicoanalítico, “La falta de síntoma no significa que no exista un enorme sufrimiento. Tampoco se trata de que no exista sujeto, sino de que el sujeto no está involucrado en el fenómeno psicossomático como afanisis” (2008, pág. 318) en cuanto a la *Afanisis* será tratado en el tercer capítulo puesto que se articula con algunos de los conceptos que circulan en relación a la pulsión, pero por el momento se puede decir que se trata acerca de, “la falta de la falta de lado del sujeto” (2008, pág. 318)

c) El tercer punto está relacionado con la lesión corporal que implica la psicossomática, “Lacan destaca la función totalizante de la necesidad, o sea, de cómo la necesidad unifica un conjunto de órganos, lo psicossomático implica una interrupción, un corte” (2008, pág. 318) por eso es que este corte da cuenta de un órgano que participa en alguna necesidad corporal pero que está cortado de la misma (Eideliztein, 2008).

d) Este corte también puede ser denominado una marca, es decir como algo que está escrito sobre el cuerpo como por ejemplo el tatuaje, sin embargo, no debe confundirse a lo psicossomático con un signo según Eideliztein:

La marca somática, sin ser significante, tampoco es signo, ya que no representa algo para alguien. En el fenómeno psicossomático el sujeto no se reduce a algo, permanece como sujeto, salvo que no opera en el fenómeno su condición de afanisis (2008, pág. 331).

Esto quiere decir que hay un sujeto en el fenómeno pero no está dentro de la dialéctica del significante, por ende, no se puede saber relacionar al fenómeno psicossomático con la historicidad, ya que el inconsciente no está articulado como tal dentro del fenómeno, pero si se lo logra poner

en funcionamiento, dicha marca puede ubicarse como intervalo, de esa forma se podría convertir en síntoma y así este tipo particular de goce se articularía a la pulsión como tal (Eidelsztein, 2008).

2.3.2 Nasio y el fenómeno psicossomático:

Para empezar, Nasio (1998/2008) realiza una diferenciación entre lo que él considera como dos tipos de formaciones: las formaciones del inconsciente y las formaciones del objeto *a*, en donde el significante Nombre del Padre puede participar como también no. Lo que este autor establece es que la realidad desde psicoanálisis puede variar según las formaciones del objeto *a*. Dentro de un subgrupo de este tipo de formaciones del objeto no hay un significante que sostenga dicha realidad en el sujeto, puesto que existe una masificación significativa que lo que haría es crear distintos tipos de realidad donde el significante Nombre del Padre no participa, es decir, no es soporte de estas realidades, las cuales son: Realidad de órgano, realidad de acción y realidad alucinatoria. Este tipo de realidades poseen una característica de límite, de frontera pues no están dentro de las formaciones de la misma manera que en la neurosis (Nasio, 1998/2008).

El cuerpo es una construcción como ya se lo mencionó antes en este mismo capítulo, para Nasio (1998/2008) las dolencias y las lesiones son propias de cada época y por ende del avance de la ciencia, de la tecnología, por eso es que pese a que el cuerpo luce igual que hace unos dos mil años, ahora existen nuevos paradigmas en cuanto a las formaciones que se puede apreciar tanto desde la medicina como desde el psicoanálisis, por esta razón es, que este cuerpo, también es un cuerpo de goce, un cuerpo que se desgasta y se maltrata por el choque que implica estar dentro de un mundo simbólico, sin embargo lo que concierne dentro de esta investigación es acerca de la estructura del fenómeno psicossomático, respecto de lo cual Nasio dice que “Una lesión de órgano es dolorosa y sufrida pero, fundamentalmente, liberadora” (Nasio, 1998/2008, pág. 78) pues libera de una repetición incesante, sin embargo no de la misma forma que la formación de un síntoma,

es por eso que Nasio ubica a lo psicossomático dentro del campo de la alucinación, o de la certeza, que implica otra forma de gozar diferente a la de la neurosis (Nasio, 1998/2008).

Para Nasio (1998/2008) esta lesión no tiene que ver con lo erógeno de la pulsión en tanto agujero sino con los tejidos en tanto borde, ya que la fuente desde Freud está relacionado con lo somático, con el organismo, más adelante Lacan (1964/1997) habla del Real Ich que hace alusión al Sistema Nervioso Central, y nos dice que los orificios del cuerpo son donde se encarnan las pulsiones, entonces hablar de instintos no estaría del todo correcto puesto que todo lo que se realiza es a partir de ese primer significante que hace el primer corte, que establece cierta relación con el otro y el Otro.

En cuanto a la lesión de órgano, otro de los aspectos muy importantes en esta disertación, está relacionada con la pulsión. Nasio (1998/2008) acerca de la realidad y lo real, diferencia lo uno de lo otro. Para Nasio la realidad también está relacionada con la pulsión, “Que la realidad no es sólo palabras e imágenes, aunque éstas nos atraviesen y aquélla comporte, sobre todo, una dimensión pulsional” (1998/2008, pág. 48) la realidad está situada en la relación que hay entre lo psíquico y lo somático. La realidad local se instaura a partir del origen de un síntoma, alucinación, acting out o un pasaje al acto, “La realidad es una creación que se cierra con la aparición, por ejemplo, de la manifestación psicossomática” (1998/2008, pág. 18) Es decir, que esta realidad se configura a partir de cierto orden que garantice esta realidad psíquica. Este orden es mediante lo pulsional que diferencia, nombra y da lugar a las zonas erógenas y su interacción con el psiquismo del sujeto. El fenómeno psicossomático da cuenta de un modo de construir esa realidad psíquica de un modo muy particular, debido a este Nasio lo define como una realidad parcial.

Por ejemplo, para Nasio (1998/2008) la lesión de órgano, la ubica entre una de estas formaciones del objeto que propone el autor. Las formaciones del objeto a, los modos de gozar y

la alucinación juegan un papel importante para describir lo que su teoría intenta dilucidar sobre el fenómeno psicossomático. Hay una gran diferencia entre un lapsus y una lesión de órgano en tanto estructura, pues la primera tiene una función de pregunta en relación al *deseo*, la segunda tiene relación con la operación de alienación y separación del sujeto, “La lesión de órgano es un retorno urgente a la tierra, una reactualización urgente de la fuente inexistente -en tanto no fue verdadera, no existe- de nuestras separaciones” (1998/2008, pág. 78) la lesión de órgano está más cerca del pasaje al acto o a la alucinación, puesto que es un tipo de certeza.

Si bien el síntoma del sujeto muestra que existen varias formas de gozar, el fenómeno psicossomático nos cuestiona acerca de otros modos de goce. Según Nasio, hay dos modos para gozar, por ejemplo, en palabras, significantes que son los llamados síntomas, o el segundo modo es con diferentes partes del cuerpo, a eso él lo llama fantasía. Lo particular del Fenómeno Psicossomático es que es un tercer modo de gozar, bajo ciertas formaciones del objeto a las cuales son, la lesión, la acción y la alucinación (Nasio, 1998/2008).

Pero entonces, ¿qué es el goce? Para Evans (2007) es importante la distinción entre goce y placer, pues la una es la oposición de la otra. Desde aquí parte la idea de goce como tal en la enseñanza de Lacan; para este autor, el principio del placer tiene una función de ponerle un límite al goce, es decir, viene a representar parte de la ley como tal que significa para el sujeto que debe gozar pero lo menos posible, por esta razón es que en Freud mismo aparece el “más allá del principio de placer” puesto que esta transgresión que rompía dicha ley era y es muy común escuchar en la clínica, en forma de una repetición incesante, que sobrepasa el límite del placer y ahora es dolor. Sin embargo, existe una satisfacción, paradójica, puesto que el hecho que exista una prohibición implica que hay un deseo de transgresión de la ley, porque el goce parece ser alcanzable, pero no es así (Evans, 2007).

Toda pulsión es de muerte, puesto que todas irrumpen dentro del principio del placer conduciendo al sujeto hacia cierto tipo de goce mortífero, sin embargo se podría decir que así como la libido es considerada masculina, también existe un tipo de goce fálico que se relaciona con el gran Otro, y otro goce que está más allá del significante fálico, un goce suplementario (Evans, 2007).

Lo que en este momento se cuestiona es que el fenómeno psicossomático sería una formación del objeto *a*, no de la pulsión, sin embargo, hay un momento de convergencia entre el objeto *a* y la pulsión puesto que la pulsión contornea al objeto *a* en su realización de satisfacción pulsional. Si bien el fenómeno psicossomático no tiene que ver con lo sintomático del sujeto, si existe un llamado que ocurre desde el inconsciente el cual el sujeto no puede soportar en su elaboración simbólica y por ende tiende a manifestarla mediante una lesión orgánica (Nasio, 1998/2008)

Sin duda la lesión de órgano juega un papel fundamental en lo que respecta a la manifestación del fenómeno psicossomático. Cuando el fenómeno psicossomático está en desencadenamiento hay una pobreza a nivel de las asociaciones que hace el paciente. Según (Verón, 2013) esta lesión de órgano discursivamente es como una marca de identidad, por esta razón estos sujetos suelen describirse así mismo en nombre de la enfermedad, “Soy asmático”, “Soy... la enfermedad”, debido a esto es que la lógica del significante aquí no entra puesto que el fenómeno psicossomático más bien sería un signo por la razón que hay un pegoteo entre significantes que de alguna forma lo dejan pegado a la demanda excesiva del Otro y por efecto en vez de responder el efecto responde el órgano (Verón, 2013).

Según esta autora, “En el FPS hablamos de un cuerpo que se da a conocer a través del sufrimiento. Por ejemplo, el silbido, los catarros y demás molestias en el asma, nominan, nombran

ese cuerpo” (2013, pág. 166) Este cuerpo queda fragmentado, hay algo que no se tramita en el orden simbólico del sujeto, por ende, hay un límite que no funciona, hay ciertos agujeros que aparecen en lo real de este cuerpo. Lo que implica este tipo de formación de objeto es que es parecida a un pasaje al acto puesto que no implica un llamado a otro sino que contiene cierto tipo de liberación donde el autoerotismo es el origen de esta fijación que no llega a ser pulsión, puesto que no hay un recorrido que implique una dialéctica (Nasio, 1998/2008).

TERCER CAPÍTULO

3. Lo psicosomático y la Pulsión:

En este capítulo se realizará un pequeño análisis en cuanto a algunos componentes relacionados al concepto de pulsión, articulado con el fenómeno psicosomático. Estos componentes son: el Autoerotismo, la Libido y la Afánisis, sobre los cuales se podrá decir algo en tanto a qué es lo que pasa con la pulsión dentro de la estructura del fenómeno psicosomático, pues como se lo mencionó en estos capítulos este fenómeno no está estructurado de la misma forma que el significante, ya que no habría una metáfora a descifrar dentro de esta manifestación clínica.

3.1 El autoerotismo y la libido:

El primer elemento a analizar es el autoerotismo, que en el primer capítulo fue descrito en base a lo que Freud mencionó en su texto “Pulsiones y destinos de pulsión” (1915/2012), Aquí el autor describe algunos de los momentos de la pulsión relacionándolos con el masoquismo y el sadismo, es por eso que cuando hablamos de fenómeno psicosomático dentro del psicoanálisis es normal que conceptos como transferencia, libido y narcisismo puedan articularse. Sin embargo si se habla acerca de la falla fundamental que implica el fenómeno psicosomático está relacionado con el circuito de la pulsión que no llega a establecerse de tal forma que el sujeto no aparece como efecto del recorrido en su dialéctica con otro semejante.

El autoerotismo está dentro de lo que podríamos denominar el campo de la lesión orgánica pues encierra un goce que no se puede apalabrar, por lo que el problema fundamental que lo encontraríamos dentro de la pulsión es la falla en establecer un narcisismo uniforme en la relación con el otro especular con quien siempre está en juego el ideal y la identidad del yo.

Dentro del Seminario 2 denominado “El yo en la teoría de Freud” (1954-1955) Lacan menciona unas cuantas referencias en cuanto a la libido y al narcisismo:

Lo importante es que ciertos órganos están involucrados en la relación narcisista, en cuanto ésta estructura a la vez la relación del yo con el otro y la constitución del mundo de objetos. Detrás del narcisismo usted tiene el autoerotismo, a saber, una masa investida de libido en el interior del organismo de la que diré que se nos escapan tanto sus relaciones internas como su entropía (1954-1955, pág. 148).

La constitución del narcisismo funda la relación del yo con el otro y con los objetos respectivamente, la libido hace su parte invistiendo a estos objetos y al propio yo, sin embargo, como bien se menciona en esta cita, existe un momento previo al narcisismo el cual es el autoerotismo, donde se supone que está ubicada la falla que hace que el fenómeno psicossomático se muestre como una ruptura en el establecimiento de una dialéctica con otro, puesto que existe una investidura sobre el propio organismo, donde no aparece el sujeto, en referencia a esto, más adelante Lacan dice:

Las investiduras propiamente intraorgánicas que en análisis llamamos autoeróticas desempeñan un papel muy importante, por cierto, en los fenómenos psicossomáticos. La erotización de tal o cual órgano es la metáfora que más frecuentemente aparece, a causa de la sensación que induce en nosotros el orden de fenómenos que se halla en juego en los fenómenos psicossomáticos. Y la distinción está marcada, precisamente, por esa línea divisoria que el narcisismo constituye (1954-1955, pág. 149).

Esa línea divisoria que el narcisismo significa dentro de la neurosis permite comprender que en el fenómeno psicossomático algo se llega a desanudar en los registros: real, imaginario y simbólico, “la distinción se establece entre lo que está incluido en la relación narcisista y lo que no está” (1954-1955, pág. 152) es decir, no existirían representaciones que hablen sobre el fenómeno psicossomático dentro del sujeto puesto que no está relacionado con el narcisismo sino

con un momento previo a este, el autoerotismo, debido a esto, si se pudiese ubicar dónde ocurrió la falla que originó el fenómeno psicossomático, sería aquí, en esta escena primaria el niño está desvalido y necesita del otro quien auxilie y comprenda su llanto, quien le un sentido, por esto dicha acción debe ser realizada desde el exterior para que así se permita investir a un objeto que permita el paso a este reconocimiento del mundo exterior, y que también cumpla con obtener alguna satisfacción que parte de este sujeto, para que así esto funcione como descarga (López, 2007).

La libido según Paola (2005) es el órgano irreal pero también es el órgano de la pulsión, sin embargo, no hay equivalencia entre lo real y la pulsión porque por un lado la pulsión es la imposibilidad que presenta lo real:

La pulsión nombra esta dificultad. No se trata de que la pulsión sea lo real, sino de que la pulsión, al enhebrar lo real, implica que hay algo que está por fuera del lenguaje y que la teoría de J. Lacan nombra como Goce del Otro, espacio que enhebra la pulsión (Paola, 2005, pág. 119)

En este caso enhebrar significa que atraviesa el agujero de lo real, como se lo dijo antes, la pulsión contornea este agujero, es a partir de este vacío fundamental que el sujeto se articula al deseo, pero si no se da esta falta, entonces no se puede hablar de una pérdida puesto que, “Una falta que debió operar no se produjo, algo no se perdió” (Castelluccio, 2013, pág. 96) y esta marca ahora es encarnada en el cuerpo, por esta razón en el paciente con fenómeno psicossomático no hay efecto de tal marca puesto que dicha marca no inscribe una falta (Castelluccio, 2013).

Por esta razón es que dentro de las lesiones que entran en el campo de lo autoerótico no se puede determinar el lugar de la fuente ni tampoco el objeto de la pulsión ya que no hubo una diferenciación o separación entre interior y el exterior mientras se establecía el narcisismo, a esto

se lo considera como una falla a nivel simbólico, la cual permite la inscripción de una marca directa sobre el organismo viviente, según López “Esta pulsión de muerte, corresponde al masoquismo erógeno, que por una parte es un componente de la libido y por otra, toma como objeto al ser propio” (2007, pág. 1) este masoquismo corresponde al primario, donde existe una satisfacción en el padecimiento y por otro lado la libido interviene debido a su función erótica, que en este caso inviste a un órgano o a una función de este órgano, esta marca al igual que el tatuaje, las escarificaciones cumplen un propósito, hacerse ver (López, 2007).

Por eso es que es importante hablar de significativo ya que la estructura de éste es necesaria para comprender el advenimiento del sujeto, y pues dentro de lo psicossomático no se habla de significativo, ni siquiera hay asociaciones relacionadas con esta afección puesto que se está ante una vida imaginaria escasa. El factor imaginario es lo que protege al neurótico de la somatización y genera síntomas, ubicando su palabra en un lugar metafórico, en concordancia con un deseo inconsciente (Tesona, 2019).

De la forma que se muestra el fenómeno psicossomático es en forma de escritura, de marca, otros ejemplos que entran a esta categoría de marca es el tatuaje y las escarificaciones, por eso hablar de su valor significativo como tal no es posible ya que se estructuran en otra lógica (Tesona, 2019).

En cuanto a la transferencia también se puede topa algunos puntos ya que es fundamental la relación entre el analizante y el analista cuando se trata del fenómeno psicossomático, ya que uno de los principales problemas está relacionado en cuanto a los significantes que pueden ser donados por parte del analista para así poder dar ciertos recursos imaginarios que el paciente pueda asociar con lo que en verdad le aqueja en relación con su lesión (Madormo, 2019)

Los silencios dentro del análisis dan cuenta del componente autoerótico dentro del sujeto, ya que repiten ese momento donde la boca es satisfecha por la boca misma, momentos donde no se permitió la introducción del otro (Lacan, 1964/1997).

3.2 La Afanisis y la *Vorstellungsrepräsentanz*:

En cuanto al significante se ha dicho varias cosas, antes se pudo observar que para que el sujeto advenga debían ocurrir las operaciones lógicas de Alienación y Separación, donde el sujeto se posiciona en tanto al Otro, quedando en articulación con su deseo, y de esta forma advendría el sujeto del inconsciente en su intervalo y su relación con la pulsión y el objeto, sin embargo, existe otro componente que se articula con la afanisis del sujeto, este componente es la *Vorstellungsrepräsentanz*, definido por Lacan como, “El *Vorstellungsrepräsentanz* es, digamos, el representante representativo” (1964/1997, pág. 226) es decir que la *Vorstellungsrepräsentanz* es un significante, según este autor es el significante binario es decir, es el significante segundo o el s_2 pues no es el significante original como tal (Lacan, 1964/1997).

Según Eidelztein, “...es el elemento representante de la pulsión, que es originalmente reprimido, lo que hace que la pulsión no pueda ser otra cosa que inconsciente” (Lacan, 1964/1997, pág. 313) por ende la *Vorstellungsrepräsentanz* es fundamental para hablar de esta Afanisis, comprendida en primera instancia como desaparecimiento del sujeto por la articulación entre estos dos significantes, dejando en su intervalo que el sujeto del inconsciente llegue a desvanecerse:

Podernos localizar en nuestro esquema de los mecanismos originales de la alienación a ese *Vorstellungsrepräsentanz* en ese primer apareamiento significativo que nos permite concebir que el sujeto aparece primero en el Otro, en la medida en que el primer significante, el significante unario, surge en el campo del Otro y representa al sujeto para otro significante, significante cuyo efecto es la afanisis del sujeto (Lacan, 1964/1997, pág. 226).

Sin embargo, lo que pasa dentro del fenómeno psicossomático es que no se articula la *Vorstellungsrepräsentanz* y por esta razón no se pone en juego la Afanisis, puesto que no interviene el sujeto:

En el intervalo entre estos dos significantes se aloja el deseo que se ofrece a la localización del sujeto en la experiencia del discurso del Otro, del primer Otro con que tiene que vérselas, digamos, para ilustrarlo, la madre, en este caso (Lacan, 1964/1997, pág. 227)

En cuanto a lo psicossomático se presenta algo totalmente diferente, puesto que en la cadena significativa no hay una articulación por su forma particular de mostrarse en la clínica. Este significativo se muestra como un significativo coagulado, en un pegoteo que no permite una dialéctica. Debido a esto, no hay un intervalo entre significantes y como el sujeto adviene en ese intervalo, no está involucrado en el fenómeno psicossomático.

Por otro lado, en cuanto a la madre, según Capdevielle (2014) una de las representaciones del gran Otro en algún momento de la vida del sujeto, se puede decir que es quien dota de significantes al niño, quien inviste pulsionalmente su cuerpo, pues dota de ese cuerpo imaginario ya que existe una identificación primordial para la estructuración del yo, pero de esta misma forma puede ocurrir una falla en esta estructuración que deja una marca a nivel del organismo. También existen varias teorías que apuntan a que la demanda del gran Otro excede al sujeto por esto, este tipo de marca sería la forma en como algo llega a mostrarse en forma de signo dentro del cuerpo del sujeto (Madormo, 2019).

CONCLUSIONES

Este trabajo de investigación permitió cumplir con los objetivos que se los había planteado en un inicio: realizar un recorrido teórico sobre el concepto de Pulsión, analizar algunas de las perspectivas psicoanalíticas acerca del Fenómeno Psicossomático, y establecer una articulación entre las variables, para comprender cuál es el papel de la pulsión en lo psicossomático, debido a esto se puede llegar a varias conclusiones:

El concepto de pulsión se va desarrollando a lo largo de la teoría psicoanalítica, en un principio Freud (1905/2011) hablaba acerca de diferentes sensaciones y alteraciones en la inervación en sujetos Históricos que las relaciona con la expresión de la “pulsión parcial” donde existe excitación tanto en el órgano afectado como en la zona erógena en donde se originaba el afecto. En estos momentos del desarrollo del concepto no hay una distinción entre necesidad y deseo en sí, puesto que lo que satisface la pulsión, está relacionado desde el principio de la vida del sujeto con necesidades como el hambre, el sueño, la supervivencia como tal.

Más adelante, el padre del psicoanálisis, en sus trabajos de metapsicología (1915/2012) se aleja de esta premisa puesto que se da cuenta que la pulsión está más relacionado a la sexualidad como tal, puesto que en las vivencias cotidianas de sus pacientes aparecían ciertos síntomas que denotaban el papel del inconsciente en su vida. Aquí se introducen algunos elementos de la Pulsión que son vitales para la comprensión de esta: objeto, meta, fuente y esfuerzo. Por ejemplo, la fuente habla de la parte orgánica de la pulsión, y debido a que se analizó el fenómeno psicossomático donde hay una lesión orgánica, y Fenómeno psicossomático habla acerca de una falla muy temprana en el establecimiento de esta debido a que las zonas erógenas cumplen la función de borde, pero aquí se queda comprometido el órgano, debido a que en vez de haber una falta, algo no se pierde.

Para Lacan, la fuente no es lo orgánico como tal sino de los agujeros que funcionan como borde de las zonas erógenas del sujeto, debido a esto la comprensión del fenómeno psicossomático sin duda tenía que ver con el establecimiento del cuerpo en momentos cruciales del sujeto como el narcisismo, donde se puede decir que en una fase previa denominada autoerotismo es cuando el sujeto no necesita de otro para llegar a obtener satisfacción, sino que lo hace a partir de su propio cuerpo, por esta razón se puede decir que la libido queda investida en una parte del cuerpo, ocasionando una lesión orgánica que se conoce como Fenómeno Psicossomático, lesión que tiene un origen muy temprano en la subjetivación, donde no se permitió una elaboración simbólica de tal forma que incluya al otro, debido a esto los significantes quedaron en un pegoteo que no permite la dialéctica con otro significativo, por esta razón el fenómeno psicossomático, no se cataloga como un síntoma del sujeto. Así también como la diferencia entre libido y pulsión, la cual podría ser que la libido para Freud es una energía que se relaciona con la investidura de objetos tanto del mundo exterior como interior, en cambio la pulsión sería la fuerza que impulsa al sujeto a satisfacer cierto deseo.

En cuanto al síntoma conversivo y al fenómeno psicossomático, existen varios puntos en su diferenciación, por ejemplo: en el síntoma conversivo no hay lesión de órgano, también el síntoma conversivo da cuenta de un intento de desplazar del sujeto cierto afecto que no quiere reconocer de manera consciente en forma de metáfora a descifrar.

Las operaciones de alienación y separación son vitales para el advenimiento del sujeto, dentro del fenómeno psicossomático no se pone en juego el lugar del sujeto puesto que no hay intervalo que permita su apareamiento o viceversa.

Entonces, se puede decir que la pulsión implica un recorrido circular donde al final adviene el sujeto, en el encuentro con el otro, por esto no se puede hablar acerca de pulsión en el fenómeno psicossomático, ya que no se estableció este recorrido, es decir, no hubo dialéctica posible con otro.

Por otro lado, se puede decir que desde varios puntos se puede analizar al fenómeno psicossomático ya que el cuerpo es una construcción y este cuerpo incluye tanto a los registros: real, imaginario y simbólico. De lo que se habla en el fenómeno psicossomático es de un cuerpo imaginario que carece de asociaciones necesarias para proteger al sujeto de la somatización, ya que esto da cuenta en el análisis, los silencios prolongados que para Lacan hablan acerca del autoerotismo, por esta razón la afanisis del sujeto no se pone en juego, es decir, es desvanecimiento del sujeto cuando la pulsión opera en la satisfacción de cierto deseo inconsciente, que en otras palabras también se puede decir que no hay sujeto en el fenómeno psicossomático.

El cuerpo tiene distintos modos de gozar, el fenómeno psicossomático es uno de ellos, y debido al componente biológico y médico que está inmiscuido aquí, se puede decir que, es importante que la clínica con estos pacientes sea multidisciplinaria puesto que es imposible comprender esta categoría clínica desde una sola teoría o disciplina.

RECOMENDACIONES:

Se recomienda la profundización sobre este tema ya que hay varios elementos que se podrían investigar para una mejor comprensión tanto teórica como clínica.

Los aportes de Lacan como de autores más contemporáneos son muy importantes para comprender a nivel de estructura donde pudo suscitarse la falla que dio paso al fenómeno psicossomático, por eso se recomienda actualizar la bibliografía, es vital para este tipo de investigaciones.

Un tema como el estudio del fenómeno psicossomático y la pulsión tienen ciertas dificultades en su desarrollo ya que puede ser muy amplio el abordaje si no se limita los componentes o elementos donde se puntualizará en la investigación.

El fenómeno psicossomático da cuenta de los modos de goce tanto contemporáneos como antiguos, sin embargo, existen cada vez más nuevos paradigmas que se incluyen dentro de su análisis, por esta razón este tipo de investigaciones pueden ser muy útiles para seguir desarrollando postulados que ayuden a una mejor comprensión de esta categoría clínica tan paradigmática.

Bibliografía

- Capdevielle, J. (25 de Agosto de 2014). *El Sigma* . Obtenido de El Sigma.com:
<http://www.elsigma.com/introduccion-al-psicoanalisis/fenomeno-psicosomatico-un-enigma-en-la-clinica/12817>
- Castelluccio. (2013). *El fenómeno del tatuaje: Nombre propio y escritura*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Chemama, R. (1995). *Diccionario del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Eideltstein, A. (2008). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan. (Volumen 1)*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Evans, D. (2007). *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*. Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. (1905/2011). *Tres ensayos sobre teoría sexual*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1914). *Introducción del narcisismo* . Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1915/2012). *Pulsiones y destinos de pulsión*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1920/2010). *Más allá del principio de placer*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Fuentes, A. (1 de 5 de 2010-2013). *Nucep*. Obtenido de Textos Nucep: https://nucep.com/wp-content/uploads/2014/01/fenomeno_psico_araceli.pdf
- Lacan, J. (1954-1955). *Seminario II: El Yo en la obra de Freud*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1964/1997). *Seminario XI: Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Laplanche, J., & Pontalis, J.-B. (1993/1996). *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona: Paidós.
- López, Z. (2007). Fenómeno psicossomático: “Un nombre posible de la pulsión de muerte, un modo de inscripción directo sobre el organismo viviente”. *El Zigma*, 1.
- López, Z. (21 de Julio de 2007). *Fenómeno psicossomático: “Un nombre posible de la pulsión de muerte, un modo de inscripción directo sobre el organismo viviente”*. Obtenido de El Zigma: <http://www.elsigma.com/introduccion-al-psicoanalisis/fenomeno-psicosomatico-un-nombre-posible-de-la-pulsion-de-muerte-un-modo-de-inscripcion-directo-sobre-el-organismo-viviente/11469>
- Madormo, A. (4 de 4 de 2019). *Letra Viva Imago Agenda*. Obtenido de El Sigma.com:
http://www.elsigma.com/fenomenos-psicosomaticos/lo-indecible-el-cuerpo-lo-psicosomatico/13574?fbclid=IwAR0D_G6b4IfRAte9vAa5tZ1XE_4q1FIQNNa6byUXXRe5-5mtba8qjZ8atRw

Nasio, J. D. (1998/2008). *Los gritos del cuerpo*. Buenos Aires: Paidós.

Paola, D. (2005). *Erradamente la pulsión*. Buenos Aires: Homo Sapiens.

Sandoval, I. (28 de Mayo de 2015). *Freud-Lacan*. Obtenido de Association lacanienne internationale: <https://www.freud-lacan.com/getpagedocument/10328>

Tesona, J. (4 de MAYO de 2019). *El Sigma*. Obtenido de Imago Agenda: http://www.elsigma.com/fenomenos-psicosomaticos/psicosomatica-la-imaginacion-protege-contra-la-enfermedad/13590?fbclid=IwAR37jbAOKVny2qat8s9i7Uyoh44yO1kqsIxas_vDI_UoUTnac9bvb2Dtnus

Verón, C. (2013). *Acta Académica*. Obtenido de <https://www.aacademica.org/000-054/244>